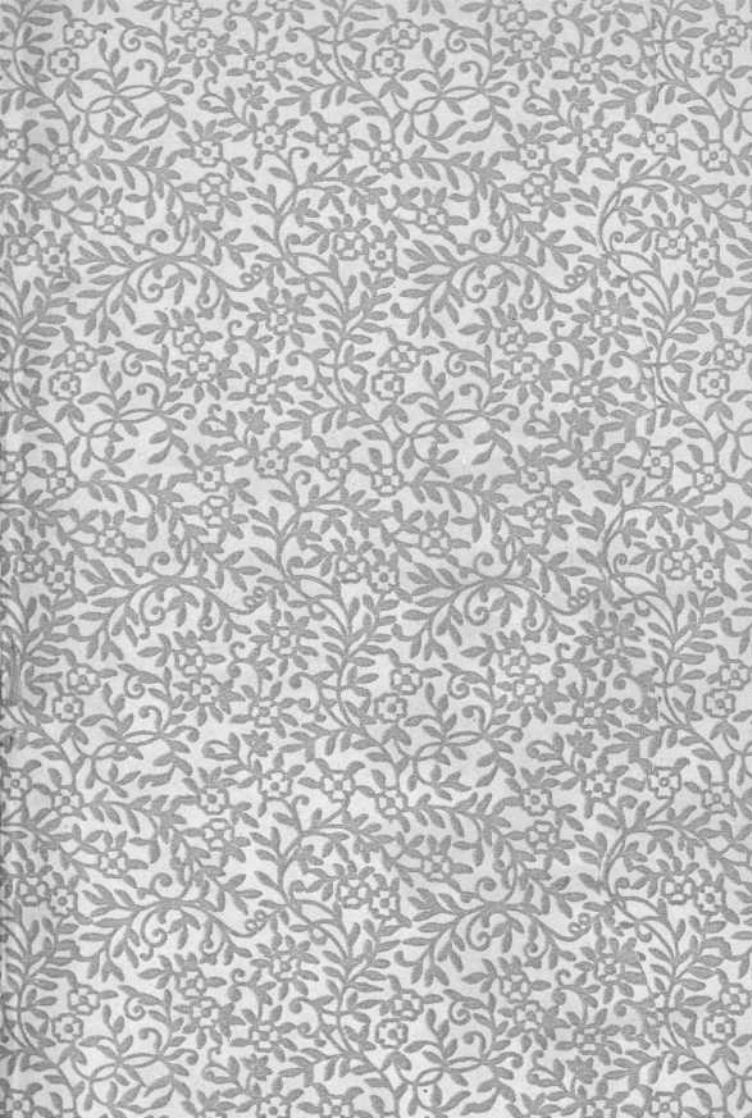


S.









RECUERDOS TERESIANOS  
EN PASTRANA,

ESCRITOS

PARA FOMENTAR EL CULTO DE LA HEROINA ESPAÑOLA

la gloriosa

SANTA TERESA DE JESUS.

Sacados en su mayor parte

DE LA CRÓNICA CARMELITANA,

POR DON M. P. Y C.

PREVENDADO DE LA SUPRIMIDA IGLESIA COLEGIAL  
DE DICHA VILLA.



MADRID.—1871.

Imprenta de F. Escamez, San Mateo, núm. 6.

RECORDS OF THE

# LA PASTORAL

1850

THE PASTORAL RECORDS OF THE

1850

LA PASTORAL RECORDS OF THE

1850

LA PASTORAL RECORDS OF THE

1850

LA PASTORAL RECORDS OF THE

1850

1850

1850

1850

Á LA SEÑORA  
DOÑA MARÍA TERESA GABIÑA DE BUSTO.

---

*Si el mundo todo no acaba de admirar la virtud y sabiduria con que J. C. engrandeci6 á su Hija Santa Teresa de Jesus... ¿Qué dulce satisfaccion no deberemos tener los españoles con la dicha de contarla entre nuestros mas ilustres compatriotas? Aunque la España no tuviera mil y mil blasones para aparecer con gloria en los anales del mundo, el haber sido madre de tan inclita Santa seria suficiente para figurar en la historia con nobleza y dignidad. Mucho se ha escrito de la Hija de Avila en España y en el extranjero; mas así como el mar no se agota por mucha agua que se le saque, tampoco se acabará nunca la materia al hablar de tan gran Santa.*

*Como el mas pequeño de sus devotos, he recogido estos apuntes; no como nuevos y peregrinos, sino conociendo que no siendo posible á todos hojear las obras de donde los he sacado, creo hacer un obsequio á los Teresianos, y muy especialmente á los que en esta villa visitan el Colegio de PP. Misioneros de*

*Asia, que en dias mas felices era las delicias de la Reformadora del Carmelo.*

*Y ¿á quien mejor podria dedicar estos pequeños trabajos que á una Señora que, llevando el glorioso nombre de Teresa, procura tambien imitar sus virtudes? Recibidlos, Señora, como una prueba de nuestra antigua amistad, y en recuerdo de la que me profesaron vuestros inmediatos ascendientes.*

*Es de V. S. S. y Capellan,*

MARIANO PEREZ Y CUENCA.

Pastrana, á 1.º de Octubre de 1871.

## FÉ DE ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
9	1	Mojan.	Monja.
9	7	Carmelito.	Carmelita.
13	4	Superiora.	Subpriora.
16	29	Religiosas.	Religiosos.
16	31	corrió.	cosió.
19	24	causa.	cuna.
22	22	Trinidad.	Serenidad.
24	24	fundadores.	fundaciones.
31	2	religiosas.	religiosos.
32	27	llanura.	llenura.
34	11	las novicias.	los novicios.
35	15	Africa.	Atrisco.
42	10	á las religiosas.	á los religiosos.
42	33	capilla.	lápida.
48	13	Panticosa.	Pastrana.
48	15	oficial.	eficad.
49	5	Gerónimo.	Gerónima.
53	5	Pezuela.	Peñuela.
56	11	de las carmelitas.	de los carmelitas.
56	18	es endio.	estendió.
98	11	reinta.	treinta.



## INTRODUCCION.

---

Todas las instituciones humanas, por santas y loables que sean, están expuestas á variaciones. El hombre, por más que se esfuerce, no puede perpetuar sus obras, y más tarde ó más temprano se resienten de su origen. Los Carmelitas, en sus principios, fueron un dechado de virtudes, y sobre todas resplandecía en ellos la mortificacion de los sentidos, pero insensiblemente se fué mitigando su primitivo fervor; y aunque después vivian con bastante regularidad, segun las dispensaciones apostólicas, no se veian aquellos ejemplos de penitencia que en sus tiempos primeros.

Para volver al Carmelo á su antigua rigi-

dez era preciso un génio inspirado y valiente. Pero como Dios se vale muchas veces de los instrumentos más débiles para las mayores empresas, se sirvió de una humilde virgen española, y elevó por ella al Carmelo al más alto grado de perfeccion cristiana, como veremos en estos recuerdos.



## CAPITULO PRIMERO.

### SANTA TERESA ELEGIDA POR DIOS PARA LA REFORMA DEL CARMELO.

Todos los sábios convienen, en que es más fácil formar que reformar. Sin mas que leer las vidas de los santos fundadores de las órdenes religiosas, veremos qué disgustos, qué contradicciones, qué persecuciones, qué trabajos no tuvieron que sufrir para llevar á cabo sus santas empresas. ¿Y cuánto mas sufririan los reformadores para mejorar lo que ya estaba hecho, teniendo que luchar con antiguos hábitos y costumbres, que su misma antigüedad les daba cierto viso de ley? Ciertamente que necesitaron un espíritu esforzado, una santidad heroica y una inspiracion divina. Y todo esto se halló en la gloriosa Santa Teresa de Jesús.

Aún no conoce el mundo y ya tiene valor para despreciarle, prefiriendo á sus encantos los horrores del martirio. No pudiendo conseguirle, su santidad anticipada, hace que anteponga la soledad en su huerta doméstica

á las diversiones de la infancia. Y tan docil fué á las inspiraciones divinas, que hizo cosas que admiraron al mundo.

En la flor de su edad tomó el hábito de religiosa carmelita en el monasterio de la Encarnacion de Ávila, de donde era natural; allí vió ejemplos de virtud y de regular observancia; pero su espíritu, abrasado en las llamas del amor divino, caminaba siempre á lo alto, buscando medios y modos para que todas las criaturas conociesen y alabasen al Señor. A este fin, despues de algunos años, emprendió la reforma de su misma órden, queriendo devolver al Carmelo su austeridad y primitivos rigores; y su constancia tuvo el consuelo de ver algunos conventos de religiosas Carmelitas Descalzas ó Reformadas, siendo el primero el de San José de Ávila. Lo que tuvo que padecer y las dificultades y embarazos que tuvo que vencer la Santa, para llevar á cabo su empresa, es mejor leerlo en el libro que escribió de sus fundaciones.

Su grande alma no se aquietó con esto; así es que acometió la empresa que hubiera aterrado y á la que no se hubieran determinado los varones mas esforzados, cual fué la reforma de los religiosos de su misma órden.

Pero ¿sabes ¡oh gran Teresa! lo que emprendes?

Si tantas contradicciones has hallado en la reforma de tus hermanas, ¿cómo podrás vencer las que naturalmente te ha de acarrear sólo el intento de mejorar á tus superiores?

Mójan y pobre. ¿cómo podrás conseguir lo que deseas? Nada la acobarda; el amor no conoce obstáculos; sabe que es la voluntad de su amado, y esto le basta; lucha, sufre, padece, y al fin tiene el placer de ver el primer convento reformado en Duruelo; y á San Juan de la Cruz primer Carmelita Descalzo.

Aunque en este pequeño convento tuvo la Santa el gusto de ver los cimientos de su descalcez, no estaban á el vinculadas las glorias carmelitanas. Desapareció á poco esta fundacion, porque á Pastrana, cuna de la reforma, estaban reservados los laureles del Carmelo.

## CAPITULO II.

### FUNDACION DE LOS CONVENTOS DE CARMELITAS DES CALZOS DE PASTRANA POR SANTA TERESA DE JESÚS.

Tan inmensa es la misericordia del Señor, y tan grande su amor á los hombres, que cuando quiere hacerles algun beneficio se lo anunciamucho antes, para que tengan un gozo anticipado. Así sucedió con la promesa de un libertador, y con su nacimiento de una Virgen pura; con la libertad del pueblo de Israel en su cautividad en Babilonia, con el nacimiento del precursor San Juan Bautista, y esto mismo sucedió á Pastrana con la fundacion del convento del Cármen.

En la gran huerta que hoy tiene, hay grandes peñascos, que forman varias cuevas, y encima habia un palomar. Juan Gimenez ve-

cino de esta villa, varon piadoso, dijo muchas veces mirando este sitio: «¿Veis este palomar de palomas bravas?; pues tiempo »vendrá en que se pueble de palomas mansas »y blancas que con su vuelo llegarán al cielo. »Junto á este sitio que entonces era palomar, »habia una cueva de pastores en el peñasco, »y muchas personas, y en diversas ocasiones »vieron salir de ella una procesion de religiosos, vestidos de burriel áspero, con capas »blancas, pies descalzos y velas encendidas »en las manos y que, dando una vuelta por el »cerro, se recogian en el mismo palomar.» (Crónica Carmelitana, Lib. 2, cap. 29.)

Todas estas misteriosas visiones se aclararon luego que se vió la fundacion de los carmelitas, hecha de órden del mismo Dios, como veremos muy pronto. Pero dejemos que hable la Santa, que con mas elegancia y gusto en el capítulo 17 de sus fundaciones nos referirá, lo que pasó en esta,

Dice así:

*Fundacion de las Religiosas.*

«Pues habiendo (luego que se fundó la casa »de Toledo, en quince dias, vispera de Pascua de Espiritu Santo) de acomodar la iglesia, y poner redes y cosas, que habia habido »barto que hacer, porque (como he dicho) casi un año estuvimos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar con oficiales, »habiase acabado todo. Aquella mañana, »sentándonos en refectorio á comer, me dió

»tan gran consuelo de ver que ya no tenia  
»que hacer, y que aquella Pascua podia go-  
»zarme con nuestro Señor algun rato, que  
»casi no podia comer segun se sentia mi al-  
»ma regalada. No merecí mucho este cosuelo,  
»porque estando en esto, me vienen á decir  
»que está allí un criado de la Princesa de  
»Éboli, mujer de Ruy Gomez de Silva: yo  
»fui allá y era que enviaba por mí, porque ha-  
»bia mucho que estaba tratado entre ella y  
»mi de fundar un monasterio en Pastrana;  
»yo no pensé que fuera tan presto. A mí me  
»dió pena porque tan recien fundado el mo-  
»nasterio, y con contradicción, era mucho  
»peligro dejarle; así me determiné luego  
»á no ir y se lo dije: el díjome que no se  
»sufria porque la Princesa estaba ya allá, y  
»no iba á otra cosa, que era hacerla afrenta.  
»Con todo eso no me pasaba por el pensa-  
»miento de ir, así dije que se fuese á comer  
»y que yo escribiría á la Princesa, y se iria. El  
»era hombre muy honrado, y aunque se le  
»hacia de mal, como yo le dije las razones  
»que habia, pasaba por ello.

»Las monjas, para estar en el monasterio  
»acababan de venir, en ninguna manera veian  
»como se poder dejar tan presto aquella  
»casa: Fuime delante del Santísimo Sacra-  
»mento para pedir al Señor que escribiese  
»de suerte que no se enojase, porque nos es-  
»taba muy mal á causa de comenzar entonces  
»los frailes, y para todo era bueno tener el  
»favor de Ruy Gomez, que tanta cabida te-

»nia con el Rey y con todos, aunque de esto  
 »no me acuerdo si se me acordaba; mas bien  
 »sé, que no le queria disgustar. Estando en esto  
 »fué medicho de parte de nuestro Señor *que no de*  
 »*jase de ir, que á mas iba que á aquella fundacion,*  
 »*y que llevase la regla y las constituciones.*» Yo, como  
 »entendí esto, aunque veia grandes razones  
 »para no ir, no osé sino hacer lo que solia en  
 »semejantes cosas, que era regirme por el  
 »consejo del confesor: y así le en vié á llamar  
 »sin decirle lo que habia entendido en la ora-  
 »cion, porque con esto quedó mas satisfecha  
 »siempre, sino suplicando al Señor les dé luz  
 »conforme á lo que naturalmente pueden co-  
 »nocer, y su Majestad cuando quiere se ha-  
 »ga una cosa solo pone en el corazon.»

Al confesor le pareció que viniese, y sin dilacion salió de Toledo la pascua del Espíritu Santo; llegó á Madrid con sus monjas y se hospedó en un convento de Franciscas donde vivía Doña Leonor Mascareñas. Allí encontró á Ambrosio Marino y Juan de la Miseria, ermitaños del Tardon, los habló de su regla y de la vida que habian de hacer los Carmelitas Descalzos. Les gustó cuanto les dijo la Santa, y entonces conoció por qué la habia dicho el Señor que trajese la regla. De allí á poco la Santa vino á esta villa con sus monjas. Ruy Gomez y la Princesa las recibieron con mucho gusto, y las dieron en su palacio una habitacion retirada, que fué un aposento que hay contiguo al oratorio, á donde tenia tribuna, y una ventana que mira al jardin.

Despues hicieron en esta habitacion una escalera que sube al piso segundo.

Para esta fundacion trajo la Santa para priora á Isabel de Santo Domingo, y su priora Isabel de San Pedro, y además una doncella de su amiga Doña Antonia Bronces, que se llamó Beatriz del Sacramento. La Princesa habia traído de Madrid una religiosa Agustina para que fuese Carmelita, y queria que al momento se la pusiera el hábito, mas la Santa se detenia por justos motivos, y este fué el origen del desabrimiento de la Princesa. Esta señora tuvo noticia que la Santa traia el libro de su vida, deseó verle y la negativa de la Santa avivó su deseo; se valió del, y Principe este le consiguió, con encargo de que ellos solos le viesen; mas no fué pues á así, poco ya andaba en manos de los criados y hasta se supo en la córte, teniendo por ello la Santa algunos disgustos.

Tambien los tuvo acerca de la renta que habia de tener el convento; pero allanado todo por la prudencia del Principe, se hizo la fundacion en 9 de Julio de 1569.

La muerte de Ruy Gomez, acaecida en 1573, fué la perdicion de este convento, porque la Princesa, llena de pena y sin reflexion suficiente, se vistió el hábito carmelita, y se vino á esta villa á encerrarse en el convento; vino en un carro en señal de tristeza, y la acompañó fray Baltasar de Jesús; este padre se adelantó y llegó á las dos de la mañana; llamó en el convento, y enteró á la priora de

todo, la que exclamó:—*¿La Princesa monja? Yo doy la casa por deshecha.*—Las religiosas prepararon dos camas, una para ella y otra para su madre, que la acompañaba; las que llegaron á las ocho de la mañana. Luego que descansó, queria que diesen el hábito á las dos doncellas que traía. La priora la dijo que hacia falta licencia de los superiores; mas, por darla gusto, despues de consultar á los padres de este convento vistieron á las doncellas.

A otro dia, despues de haber enterrado al Príncipe, el Sr. Obispo de Segorbe y otros personajes bajaron á visitarla; la dijo la madre priora los hablase por la reja, y se empeñó en que entrasen adentro y con ellos hasta los criados. Todo se lo escribió la prelada á la Santa, y puso una carta á la Princesa como de su talento, mas nada bastó para que cediese de su genio. La priora la dijo que si habia de seguir así, la Fundadora las llevaria á otra parte. Con esto se enojó más y se retiró á unas ermitas que habia en la huerta, fuera de clausura, abrió una puerta á la calle y poco á poco se iba mitigando la pena de su marido. Con estas cosas cesaron las obras de la iglesia y convento y todo se paralizó.

Vino á primeros de 1574 á esta villa la Excm. Señora D.<sup>a</sup> Catalina de Cardona; la Princesa la hospedó por la veneracion que la tenia. La noche de Reyes quiso aquella señora estar en maitines con las religiosas, y cuando volvió dijo á la Princesa:—*Mira lo que haces con estas monjas, no enojas á Dios, mira que*



*yo estuve en sus maitines y vi que estaban ángeles entre ellas que las guardan con espadas desenvainadas.* Esto causó algun temor á D.<sup>a</sup> Ana y se salió de la ermita y se fué á una casa cerca del convento, donde acomodó su oratorio y vivia con hábito de monja. (Yo creo que esta casa fué la que hoy llaman de Santa Teresa en el barrio del Heruelo. En un aposento hay un Santísimo Cristo pintado, un cuadro de la Santa y algunas cosas de devocion, y tal vez por haber estado allí la Duquesa de Carmelita dieron en llamarla de Santa Teresa. No parece regular que teniendo la Santa sus monjas cuando vino la segunda vez, se hospedase en casa particular; pero es lo cierto que á dicha habitacion se la mira con respeto y los vecinos del barrio encienden la lámpara que hay en sus necesidades.) Volvamos á nuestro asunto.

Todo lo que pasaba llegó á noticia de la Santa, y despues de consultar con personas graves, fué la resolucion mudar el convento. Esta priora, prudente y astuta, llamó al corregidor, á un escribano y al padre Fray Gabriel de la Asuncion, y con políticos pretextos entregó todo lo que habia recibido de la Princesa y recogió recibo. Cuando esta señora supo la resolucion de las monjas, se enojó mucho y dijo que las pondria guardias; pero ya era tarde. Vinieron de Segovia por ellas el padre Julian de Avila y Antonio Gaitan, con algunos carros; en ellos colocaron todo el equipaje y trece religiosas, que acompañó

tambien el dicho Fray Gabriel, dejando á este pueblo desconsolado. Al pasar un rio estuvieron para perecer, y en aquel mismo tiempo dijo la Santa á las monjas de Segovia: —Hermanas, encomienden á Dios á las que vienen de Pastrana.— Por fin llegaron sin novedad y fueron recibidas con mucha alegría por la Santa y sus hijas. Hizo priora, la Santa, de aquel convento á la dicha Isabel de Santo Domingo, que despues fué á fundar á Zaragoza en 1588. A poco de llegar á Segovia fué allá el Sr. Obispo de Segorbe de órden de la Princesa, para que recibiesen la criada que la habian dejado; se excusaron con modos y dicho señor las amenazó que las pondria pleito por las joyas de la Princesa; pero le enseñaron la entrega que habian hecho de ellas y no tuvo que replicar.

Cinco años estuvieron en esta villa las Carmelitas. El año de 1576 le ocuparon las religiosas Franciscas Concepciones, que hacia dos años habian venido de Toledo y habitaban una casa mezquina. Fué su fundadora D.<sup>a</sup> Felipa de Acuña y Mendoza; tomaron posesion de él el 7 de Marzo del año de 1576. A esta comunidad fué agregada la de Fuentelencina en 28 de Noviembre de 1804.

### CAPITULO III.

#### FUNDACION DE LAS RELIGIOSAS.

Hospedada la Santa en este palacio de los señores duques corrió con sus hijas los hábi-

tos para Fray Ambrosio Mariano y Fray Juan de la Misericordia. En el oratorio del mismo palacio se los vistió el padre Fray Baltasar Nieto (que también se descalzó llamándose de Jesús); y la Santa hizo de madrina, estando presente Fray Pedro Muriel, delegado del provincial. Ya vestidos, el Príncipe los colocó en una casa, en tanto que todo se arreglaba para bajar á la ermita de San Pedro. El 9 de Julio tomaron posesion civil del sitio, y la Santa no quiso se tomase la eclesiástica hasta que viniese el padre Fray Antonio de Jesús, Prior de Duruelo. Luego que llegó este padre se puso el Santísimo Sacramento el 13 de Julio de 1569.

Fué la primera Iglesia la ermita de San Pedro Apóstol, que Ruy Gomez habia dado á Fray Mariano, y él cedió á la Santa. Ya se comprende que todo se hizo con la mayor solemnidad. Desde el palacio se formó una lucida procesion, en la que iban los religiosos duques y lo escogido de la Villa, pasaron por el convento de las Religiosas, y bajaron hasta dicha ermita, donde se quedaron los religiosos. Para dejarlo todo arreglado, estuvo la Santa en dicha Villa tres meses, dejando eternos recuerdos de sus virtudes; y ella se los llevó de sus hijos de las cuevas. María Santísima acreditó esta fundacion con el suceso siguiente:

Fray Juan Bautista Mantuano, italiano y Carmelita observante, sabiendo se principiaba en España la reforma de las Carmelitas.

venia con ánimo de activar la de los religiosos. Estando embarcado se le representó la Santísima Virgen y le dijo: *¿A qué vas á España? Si á reformar mi orden, ya yo tengo allá dos hijos míos y de tu misma nación, que con su vida, penitencia y ejemplo, ayudan á la reforma de los religiosos; y porque los conozcas, velos aquí: y los vió vestidos de sayal.*

Alegróse mucho este padre, pero no desistió de su viaje. Fué á Madrid y no encontró Descalzos; pasó á Toledo, y un dia, encontró á Fray Mariano, reconociendo en él al que le enseñó la Virgen; le habló y le hizo mil preguntas, y se vino con él á este convento. Vió á Fray Juan de la Miseria que tambien reconoció, se abrazó á él y despues de estar algun tiempo admirando y cantando las misericordias del Señor se volvió á Italia.

## CAPÍTULO IV.

### DESCRIPCION DE ESTE SITIO.

Como á un kilómetro de distancia de esta Villa al Mediodia, está este convento de Nuestra Señora del Cármen; á él se baja por un camino casi llano que principia en la puerta ó arco de la Castellana, vá faldeando el cerro de San Agustín y otro más alto que se eleva á la derecha, descendiendo á la izquierda á las huertas de la Fresneda.

Luego que se llega al sitio, se desprende del alto cerro un promontorio á modo de nariz, que se mete en medio de la vega por donde

corre el que se llamó río Arles. Forma una llana plataforma sostenida por grandes peñascos de piedra de toba. De modo que, con respecto á los cerros que le dominan á alguna distancia, está en hondo, pero con respecto á las vegas, tiene una gran altura. Domina tres valles ó vegas, la del Noroeste que va á Valdeconcha, la del Mediodía al Tajo y la del Norte que mira á esta poblacion, viéndose la mayor parte de ella. En la parte más saliente de este sitio está la antigua ermita de San Pedro, y el primitivo convento consistia en las cuevas y hendiduras del peñasco que servian de celdas.

En este sitio fué donde la gloriosa Santa Teresa plantó el árbol de la Descalcez, y tanto se aseguraron sus raices y creció tan lozano, que sus ramas se extendieron por todo el mundo. De aquí salieron sus hijos y llevaron la reforma por la Europa, Africa, América y Persia.

Es cierto que el primitivo convento descalzo fué Duruelo, pero no lo es menos que este fué la causa de la reforma, y que se alzó con la primacia, ya por el poco tiempo que aquel duró y ya por las razones siguientes: 1.<sup>a</sup> por haber sido fundacion prevenida con los avisos del Cielo. 2.<sup>a</sup> Por haberla efectuado la misma Santa Teresa. 3.<sup>a</sup> Ser filiacion del V. P. Fray Antonio de Jesús, Prior de Duruelo. 4.<sup>a</sup> Haber merecido á San Juan de la Cruz por primer maestro de novicios. 5.<sup>a</sup> Por haber salido de esta casa los fundadores de la congregacion

de Italia, los misioneros de Congo y de otras partes.

Unos treinta años fué este convento un plantel de santos y de sábios, pero Dios por sus altos juicios permitió que un furioso huracan hundiese todas las cuevas y celdas, quedando intacta la de San Juan de la Cruz y la Iglesia de San Pedro. Esta tiene de largo por dentro 31 piés, y ancho 14. A los 81 piés mirando al Norte hay un gran moral que plantó Santa Teresa, segun constante tradicion, así como en Avila plantó un avellano y en la Encarnacion de la misma ciudad un manzano. Desde la misma Iglesia, mirando al Este á los 158 piés, está el jardinito donde está la ermita de Santa Teresa y la bajada á la cueva de San Juan de la Cruz, de las que hablaré despues.

Con motivo del hundimiento dicho, mudaron el convento unos 400 piés más arriba, mirando á Oeste, é hicieron nueva Iglesia, colocándose en ella el Santísimo Sacramento en 20 de Enero de 1.600.

## CAPITULO V.

### DESCRIPCION DE ESTA IGLESIA.

La hermosa fachada de esta Iglesia mira como entre Mediodía y Poniente; en el centro tiene una bella hornacina de piedra blanca del país trabajada con mucho gusto, y en ella hay una Virgen del Cármen, de la misma piedra, de muy buena escultura, pero algo

desgraciada por algunas pedradas. A los lados hay dos grandes escudos con las insignias carmelitas; encima hay una gran ventana que da luz al coro é Iglesia; concluye en triángulo su cornisa; en el centro hay un tragaluz redondo que dá luz al desvan, en los extremos dos grandes bolas de piedra (ya falta una) y coronándola una cruz de lo mismo. Se sube al pavimento de la Iglesia por dos escalinatas de piedra que antes estaban guardadas con balaustrado de hierro y bolas correspondientes. Forman una meseta y de esta por tres arcos de piedra se entra á un pequeño atrio, donde está la puerta. Esta fachada es posterior á lo demás de la Iglesia; esta tiene de largo 106 piés y de ancho 28. A la derecha la primera capilla, que no tiene más fondo que el grueso de la pared, era en tiempo de los Carmelitas del Santísimo Cristo de la buena muerte; ahora los padres Misioneros tienen una Cruz, en la que se mortificaba el glorioso San Pedro de Alcántara, matizada con su sangre.

Poco más allá hay otra capillita del mismo grandor dedicada á San Joaquin, Santa Ana y la Santísima Virgen como de poca edad y vestida de Carmelita, representado todo en un gran cuadro que concluye en arco con su marco dorado y tallado. Este altar le costeó Ana María del Castillo, beata de Nuestra Señora del Cármen; fué como virtuosa perseguida; murió el 3 de Noviembre de 1724, y está enterrada frente á esta misma capilla en

una losa de piedra que hay en mitad de la Iglesia. Despues de esta capilla está la puerta que entra al claustro.

A la izquierda está la capilla de Santa Teresa, que mandó labrar el reverendo padre Fray Juan de la Concepcion, natural de esta Villa, siendo provincial, y la dedicó el 13 de Abril de 1687. Es de buena arquitectura con su media naranja, y muchas molduras en el yeso. En su pavimento están enterrados, en el medio el V. P. Fray Nicolás Doria, que murió en Alcalá; y á los lados los Fray V. P. Gabriel de la Asuncion, y Fray Juan de Jesús María, naturales de esta Villa. En el altar, al pié del trono de Santa Teresa, estaba la prodigiosa imágen de la Serenidad, cuando era Patron de esta capilla Don Juan de Andrade, que murió en esta Villa en 20 de Enero de 1709, y por su muerte volvió el patronato al convento.

Contigua á esta capilla de Santa Teresa está la de Nuestra Señora de la Trinidad, sobre el Santo Sepulcro, en una hermosa urna con su trasparente; antes hubo aquí una Soledad. Dicha imágen es pequenita, tendrá como media cuarta. Se apareció milagrosamente en el Robledal, y el canónigo Asenjo se la regaló á Fray Juan de la Purificacion, que la colocó en este sitio. (Véase su historia en la España Mariana, partido de Pastrana, fólío 26.) El año 1776 se abrieron los arcos que comunican esta capilla con la de Santa Teresa, y la que fué de San Elias, que más



era un paso para la capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia; es verdad que en él estaba el altar del Profeta, pero se subió á esta colegial con otros varios, por haberlos comprado todos cuando salieron las comisiones á quemarlos, para extraer una miserable hoja de oro. ¡Tanto ciega la codicia cuando no la refrena la religion!

Esta capilla del Santísimo Cristo es la mejor de esta Iglesia, por su capacidad y por el gusto con que está hecha. Tiene su media naranja y al fin su linterna. en ella habia dos grandes cuadros que representaban la Oracion en el Huerto y el prendimiento de Jesús; deberán estar en el museo de Guadalajara. Fray Joaquin de la Virgen, llamado el Santo sordo, del que volveré á hablar, hizo que su familia gastase mucho en el altar dorado y demás adornos de esta capilla; y fundó una esclavitud de lo principal del pueblo, que celebraba su funcion el dia tercero de Pascua de Resurreccion con sermón y su Divina Magestad patente.

El altar mayor está de muy buen gusto, aunque tira al churigueresco, no está cargado de molduras; es de tres cuerpos; en el primero está el Tabernáculo, en el segundo una hermosa Virgen del Cármen en su trono, y á los lados en los intercolumnios San Pascual y San Benito Palermo; antes estaban San Alberto y San Angelo Carmelitas. En el cuerpo tercero hay un buen cuadro de San Pedro Apóstol á quien está dedicada la Iglesia.

## CAPITULO VI.

### DESCRIPCION DEL CONVENTO ANTIGUO.

Este convento, aunque tan venerado por los padres Carmelitas que le miraban como su relicario, no era de gran extension. Detrás del altar mayor, correspondia la capilla del noviciado dedicada, á la Divina Pastora, cuya imágen y altar están ahora en el trascoro de esta Iglesia ex-colegial. En dicho noviciado, que era lo más antiguo del convento, podrian colocarse 25 novicios, y en todo lo de fuera habria unas 40 celdas. El claustro que hay contiguo á la Iglesia sólo tenia la planta baja.

Como en este convento se debian celebrar los capítulos generales, y en él se celebraron aunque no todos, á mediados del siglo pasado hicieron una magnífica sala que se llamaba de capítulo, muy despejada y con mucho gusto; y al frente de la entrada habia un altarito con un medio cuerpo de Santa Teresa. Al entrar habia una palomilla de madera donde colocaban la campanita que la Santa llevaba á sus fundadores y la tocaban al principiar el capítulo. Volveré á hablar de esta campanita.

El celebrarse aquí los capítulos generales fué por providencia de la órden, y despues por obligacion hecha á esta casa de Pastrana y al duque Don Rodrigo IV de este estado, con autoridad y licencia del definitorio por

Fray Francisco de Cristo, procurador general en el año de 1652, en Madrid ante Francisco Juan de Ribera, bajo varias condiciones que refiere Don Luis de Salazar. (Memorias de Pastrana por Don Francisco José Fernandez de Beteta.)

El convento estaba y está surtido de buen agua, que nace donde decimos Valdefuentes de abajo, y despues de correr 2.506 varas entra en el convento; debiendo dejar en la fuente que hay en el camino, cuyo pilon debe sostener la villa, la tercera parte del agua. Principió á correr el 8 de Octubre de 1770. El agua de riego para la gran huerta es abundante, nace á orillas de esta Villa junto á la ermita de Nuestra Señora de los Remedios. Niveló el terreno para la conduccion Fray Ambrosio Mariano y se condujo con las limosnas de Ruy Gomez y de otros. Toda la huerta está cercada de buena pared de cal y canto; en esta hay un gran peñasco de piedra de toba y le coronan varias ermitas; hay una gran olmeda, viña, olivar y varios bancales para hortaliza.

Este convento desde su fundacion ha tenido 111 priores.

## CAPITULO VII.

APERTURA DE ESTA IGLESIA DESPUES DE LA  
EXCLAUSTRACION.

Suprimida esta comunidad cuando lo fueron todas las de la nacion, este convento su-

frió los deterioros que eran consiguientes á su abandono, aunque no en tan gran escala como en otros puntos. Varios amigos concebimos la idea de abrir la Iglesia como ermita pública, y despues de muchos viajes y diligencias conseguimos su apertura. La concecion decia así:

«Intendencia de la provincia de Guadaluajara.—Bienes nacionales.—La Junta superior de ventas del Reino ha comunicado á esta Intendencia con fecha 10 del corriente el orden siguiente:

«Conformándose esta Junta con lo expuesto por V. S. en 24 del mes próximo anterior, ha acordado en sesion de ayer que se proceda á la conservacion de la Iglesia del convento de Carmelitas Descalzos de Pastrana solicitada por el Párroco y procurador síndico de dicha Villa por las razones y objeto que expresaron en su instancia.»

»Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y satisfaccion, manifestándole, que consiguiente á lo manifestado en la orden inserta, queda á su disposicion la Iglesia del convento de Carmelitas Descalzos de esa Villa para los usos y aplicacion que han solicitado.

»Dios guarde á V. S. muchos años.—Guadalajara 21 de Noviembre de 1844.—Bernardo Losada.—Señor alcalde constitucional y cura párroco de la villa de Pastrana.»

Por fin tuvo lugar su apertura en 13 de Abril de 1845, con alegría universal de toda

esta tierra. (Véase mi *Historia de Pastrana*, fólío 83, y el *Católico*, núm. 1850, sábado 26 de Abril de 1845). El 7 de Enero de dicho año me habia encargado de esta iglesia el señor vicario de Alcalá, el doctor García. En 2 de Marzo del dicho año 45 conseguí una real órden para que se me entregase la Santa de talla y algunas pinturas que se llevaron al Museo de Guadalajara.

En 1.º de Marzo de 1846, obtuve licencia para poner un santero, y en 21 de Abril de 1847, facultad del señor vicario y jefe político de Guadalajara para que pidiese los sábados. El 8 de Marzo de 1848 saqué una real órden para que se me marcase un local en el convento para habitacion del capellan y santero.

La direccion general de fincas del Estado, con fecha 31 de Julio de 1850, destinó este convento para casa de correccion y misiones, y en 17 de Mayo de 1852 fui encargado de todo este edificio hasta el año de 1855, que entregué convento é iglesia á los padres misioneros.

Antes de hablar de la venida de estos religiosos, referiré algunas cosas de esta casa carmelitana, ya de sus primitivos fervores, ya de algunas religiosas; y aunque muy á la ligera, daré algunas biografías de algunos de entre los muchos insignes varones que han sido hijos de ella.

## CAPITULO VIII.

### SANTIDAD DE ESTA CASA.

Los primeros religiosos que habitaron esta casa, ó, por mejor decir, estas cuevas, estaban tan embebidos en las cosas divinas, que más hacian vida de ángeles que de hombres, y para más enfervorizarse, no obstante que sabian la santidad de su fundadora, la escribieron un desafío espiritual, siendo el promotor el venerable padre Gracian (tomo 4.º de las Cartas, fól. 390). Al que la Santa contestó con su acostumbrada gracia, de este modo: (Idem fól. 393,)

«Jesús María.»

«Habiendo visto el cartel, pareció que no  
»llegarian nuestras fuerzas á poder entrar en  
»campo con tan valerosos y esforzados cabal-  
»llos, porque tenian cierta la victoria, y  
»nos dejarian del todo despojadas de nuestros  
»bienes, y aun por ventura acobardadas para  
»no hacer eso poco que podemos.

»Visto esto ninguna firmó, y Teresa de  
»Jesús menos que todas. Esto es gran verdad  
»sin ficcion.

»Acordamos de hacer adonde nuestras  
»fuerzas llegasen, y ejercitadas algunos dias  
»en esas gentilezas, podria ser que con favor  
»y ayuda de los que quisiesen parte de ellas,  
»de aquí á algunos dias podamos firmar en el  
»cartel.

»Ha de ser á condicion que el mantenedor  
»no vuelva las espaldas estándose metido en  
»esas cuevas; sino que salga al campo de este  
»mundo adonde estamos. Podrá ser que vién-  
»dose siempre en guerra adonde há menester  
»no quitarse las armas, ni descuidarse, ni te-  
»ner un rato para descansar con seguridad,  
»no esté tan furioso, porque vá mucho de lo  
»uno á lo otro, y del hablar al obrar, que un  
»poco entendemos de la diferencia que hay  
»en esto.

»Salga, salga de esa deleitosa vida él y sus  
»compañeros; podrá ser que tan presto estén  
»tropezando y cayendo, que sea menester  
»ayudarlos á levantar, porque terrible cosa  
»es estar siempre en peligro y cargados de ar-  
»mas y sin comer. Pues el mantenedor pro-  
»veyó tan abundantamente de esto con breve-  
»dad, envíe el mantenimiento que promete;  
»porque ganándonos por hambre, ganará po-  
»ca honra ni provecho...» Luego siguen las  
religiosas esforzando cada una su espíritu  
para no ser vencidas.

## CAPITULO IX.

### RELIQUIAS.

De tiempo antiguo hay en el Relicario pú-  
blico de esta ex-colegial un medio cuerpo de  
talla de la Santa, y en el pecho tiene una re-  
liquia, y en su dia se pone en el altar mayor  
y se da á adorar. Hay en el mismo una carta  
que es la 61 del tomo 3.º, muy mutilada por

devociones indiscretas. Tambien hay un báculo metido en su adorno, y otro hay en el archivo del ayuntamiento, que se dice le usó la misma Santa, y otras cosas.

Tambien estaba en dicho Relicario una campanita con su yugo, que la Santa llevaba á sus fundaciones. En los diez años que estuve encargado en esta iglesia del Cármen, la tuve colocada en el altar mayor, y despues se subió á este Relicario. Sabiendo las carmelitas de Avila que existia aquí dicha campanita, lasolicitaron de su Eminencia, y este señor mandó en 21 de Diciembre de 1867 que se entregase al Sr. D. José Lopez Salazar, apoderado de dichas religiosas, y el 21 de Febrero de 1868 se le hizo la entrega, levantando al efecto un acta ante notario y testigos. Sintiendo yo perder una prenda que por tantos años habia conservado, escribi una carta sentida y amistosa á la madre priora de Avila; y me contestó lo que sigue:

«J. M. y J. Avila, San José 26 de Febrero de 1868: Sr. D. Mariano Perez: Muy señor mio y de toda nuestra consideracion y respeto. La gracia del Espiritu Santo sea siempre en su alma, y le llene de sus divinos dones; así sea. Tengo á la vista su fraternal carta, en la que manifiesta V. el sentimiento que le causó ver á D. José Salazar que se llevara la campanita, prueba de la devocion que V. profesa á nuestra madre Santa Teresa. Ya hacia tiempo que nosotras deseábamos traerla, porque el fin para que la lleva-



»ron los prelados no existe; pero si Dios fuese  
 »servido, que nuestras religiosas volviesen  
 »con gusto, se la volveríamos para que sir-  
 »viera en lo mismo que estaba destinada.  
 »Dios, por la intercesion de Nuestra Santa  
 »Madre, pague á V, el buen cobro que V. ha  
 »hecho, como tambien de las otras reli-  
 »quias, que verdaderamente estarian mejoren  
 »poder de las religiosas Carmelitas Descal-  
 »zas, porque mientras V. viva bien custodia-  
 »das estarán; pero despues no todos son tan  
 »afectos á la órden como V., y por lo mismo  
 »no estarán en tanta veneracion como entre  
 »las hijas de Santa Teresa de Jesús. Tenemos  
 »determinado hacer una solemne funcion á  
 »Nuestra Santa Madre el dia inmediato al  
 »que llegue la campanita aquí. Quedamos en-  
 »teradas del encargo que V. nos hace, de en-  
 »comendarle en nuestras pobres oraciones; lo  
 »mismo suplicamos á V, se acuerde de nos-  
 »otras en las suyas; los escapularios se los  
 »mandaremos con gusto cuando venga don  
 »José. Todas estas religiosas saludan á V.  
 »muy afectuosamente, como asimismo la me-  
 »nor. Q. B. S. M., Josefa de Jesús, Priora.»  
 »P. D.—Mucho agradecemos á V. la noticia  
 »que nos da de lo que han empleado la cam-  
 »panita de nuestra madre Teresa despues de  
 »la exclaustracion.»

Hay tambien una carta de San Juan de la  
 Cruz, que no he hallado impresa en ninguna  
 parte, escrita de su puño y letra, dirigida á  
 las religiosas de Ucar, y dice así:

«Jesús sea en sus almas. Hijas mías: Pien-  
»san que aunque me ven tan mudo, que las  
»pierdo algun dia de vista, y deajo de andar  
»echando de ver como con gran facilidad  
»pueden ser santas, y con mucho deleite y  
»amparo seguro andar en deleite del amado  
»Esposo. Pues yo iré allá, y verán como no  
»me olvidaba, y veremos las riquezas gana-  
»das en el amor puro y sendas de la vida  
»eterna, y los pasos hermosos que dan en  
»Cristo, cuyos deleites y corona son sus es-  
»posas, cosa digna de no andar por el suelo  
»rodando, sino de ser tomada en las manos  
»de los serafines, y con reverencia y aprecio  
»la pongan en la cabeza de su Señor. Cuando  
»el corazon anda en bajezas por el suelo, rue-  
»da la corona, y cada bajeza la dá con el pié;  
»mas cuando el hombre se allega al corazon  
»alto, que dice David, entonces es Dios ensal-  
»zado con la corona de aquel corazon alto de  
»su esposa, con que coronan el dia de la ale-  
»gría de su coronaciou, en que tiene sus de-  
»leites cuando está con los hijos de los hom-  
»bres. Estas aguas de deleites interiores, no  
»nacen en la tierra: hácia el cielo se ha de  
»abrir la boca del deseo, vacia de cualquier  
»otra llanura, y para que así la boca del ape-  
»tito, no abreviada ni apretada con ningun  
»bocado de otro gusto, la tenga bien vacia y  
»abierta hácia aquel que dice:—Abre y dila-  
»ta tu boca, y yo te la henchiré.—De mane-  
»ra, que el que busca gusto en alguna cosa  
»ya no se guarda vacío para que Dios le llene

»de su inefable deleite; y así como va á Dios,  
»así se sale, porque lleva las manos embara-  
»zadas, y no puede tomar lo que Dios le da-  
»ba. Dios nos libre de malos embarazos, que  
»tan dulces y sabrosas libertades estorban.  
»Sirvan á Dios mis amadas hijas en Cristo,  
»siguiendo sus pisadas de mortificación en  
»toda paciencia, en todo silencio y en todas  
»ganas de padecer, hechas verdugos de los  
»contentos, mortificándose si por ventura al-  
»go ha quedado por morir, que estorbe la re-  
»surrección interior del espíritu, el cual mo-  
»re en sus almas. Amen. De Málaga y de No-  
»viembre 18 de 1586.—Su siervo, fray Juan  
»de la Cruz.»

Detrás de esta misma carta, y en letra bas-  
tante antigua, se lee: «Carta del santo fray  
»Juan de la Cruz, primer descalzo de los Car-  
»melitas descalzos, en su reformation escrita  
»á las monjas de Veas.»

Entre las pinturas que me devolvieron en  
el Museo de Guadalajara, como ya llevo di-  
cho, figuran seis cuadros grandes que tienen  
sobre ocho piés de altos, su ancho correspon-  
diente, y concluyen en arco. Estos padres  
misioneros los han mandado restaurar por la  
parte historial que encierran, y los han colo-  
cado en el nuevo claustro del piso principal.

El primero representa cuando los prínci-  
pes enviaron por la Santa á Toledo, para que  
viniese á fundar este convento de monjas,

El segundo representa la entrega que se  
hizo á la Santa de la ermita de San Pedro, y

la procesion con que se bajó desde Pastrana á dicha ermita.

El tercero la toma de hábito de fray Ambrosio Mariano, fray Juan de la Miseria y fray Baltasar Nieto, en el oratorio de los duques.

El cuarto la profesion de fray Ambrosio Mariano y fray Juan de la Miseria.

El quinto Santa Teresa estática oyendo una plática que San Juan de la Cruz hacia á las novicias.

Y el sexto á fray Ambrosio Mariano comunicando á la Santa una revelacion de los muchos mártires que tendrian la Descalcez, y tambien representa á la venerable Cardona en el desierto.

Hay tambien en dicho convento un cuadro grande que representa al Señor en la columna, pone en letras doradas: «Este cuadro le trajo la Santa madre cuando vino á fundar esta casa.»

Y se conserva tambien un escaño muy adornado y tallado, que dice: «aquí estuvo sentada Santa Teresa de Jesús.»

## CAPITULO X.

### ALGUNOS HIJOS DE ESTA SANTA CASA.

La grandeza de los hijos es la gloria de los padres. Santa Teresa y San Juan de la Cruz pueden muy bien gloriarse de la descendencia que tuvieron en este su santa convento.

Pero ¿cómo es posible ni aún enumerar los ilustres varones que de él salieron, y que admiraron al mundo, ya con sus virtudes, ya con su doctrina? Imposible empresa sería, ya porque las crónicas no pueden abarcarlo todo, y mucho menos las Carmelitanas, que sólo comprenden un período de cien años, y ya porque siendo desde sus principios este convento casa de noviciado, fué un semillero de Religiosos que se trasplantaron á los más remotos países. Y así vemos al padre fray Pedro de los Apóstoles, hijo ó profeso de esta casa, que se dirige á Congo en 1583. Al padre fray Anastasio de la Madre de Dios (natural de Toledo), que va á Africa de Nueva España, y otros muchos que salen de aquí para Italia, Alemania y otros vários puntos donde no es fácil seguirlos.

Mas, sin embargo, como por las muestras se conocen los géneros, compendiaré, aunque muy ligeramente, algunas vidas de Religiosos que salieron de este convento, para que por estos se venga en conocimiento de cuánto deben los Descalzos Carmelitas á estos peñascos y antiguo palomar, y cuántos servicios han hecho estos Religiosos a la iglesia de Dios.

Sea el primero *El Venerable Padre fray Ambrosio Mariano de San Benito*. Nació en Bitonto, en el reino de Nápoles; fué hijo de Nicolás Asaro y Policena de Clementis, nobles y ricos. Siempre manifestó buenas inclinaciones, y génio despejado. A su tiempo oportuno se

+ *Africa*.

hizo doctor en ambos derechos; asistió al Concilio de Trento, y los padres le enviaron á Alemania á negocios del mismo. Tomó el hábito de Caballero de San Juan, é hizo voto de castidad. Estuvo en la batalla de San Quintin, donde manifestó su valor y pericia militar.

Le atribuyeron falsamente una muerte, y por no defenderse estuvo dos años preso, hasta que Dios volvió por su inocencia, y fué el mayor defensor de sus calumniadores. Volvió á Italia y fué ayo del príncipe de Sulmona. Vino á España y renovó su conocimiento con Felipe II, que le ocupó en estudiar la navegacion de Córdoba á Sevilla por el Guadalquivir.

Deseoso de vida retirada se fué al desierto del Tardon á buscar unos ermitaños, y al llegar á aquel oratorio resbaló la caballería que llevaba, cayó, y su hermosa espada, que le habia servido veinte años, se hizo tres pedazos dentro de la vaina, de lo que infirió que Dios le llamaba á otra milicia más tranquila. En aquel desierto se le juntó Juan de la Miseria, su paisano y conocido. Tuvieron que ir á Sevilla á ciertos negocios, donde no le faltaron penas y disgustos. Como era famoso ingeniero, le llamó el Rey para que sangrase el Tajo y se regase el sitio de Aranjuez. Concluidos estos trabajos se fué á Madrid, y allí le trató el príncipe Ruy Gomez, primer duque de Pastrana, y conociendo su génio de ermitaño, le ofreció la ermita de San Pedro,

de esta villa, que está sobre unos peñascos, y luego que la vió quedó aficionado á ella.

Estando indeciso, como su compañero Juan, qué retiro escojerian, acertó á venir de Toledo á Madrid Santa Teresa, de paso para esta villa, y felizmente se hospedó donde estaban ellos, que era en casa de doña Leonor Mascareñas. Les habló la Santa de su regla, y los casó para su reforma. Entonces Mariano ofreció á Santa Teresa la ermita que le habia cedido el señor duque, y convenidos en todo ordenaron venirse á esta villa. Aquí en el palacio de los señores duques, la Santa y monjas que traia á esta fundacion cosieron los hábitos y en su oratorio se los vistió fray Baltasar Nieto, y la Santa hizo de madrina, siendo fray Mariano el primer novicio. Fué muy querido de la Santa y le ofreció volver á su profesion, y se lo cumplió. Despues de varios sucesos fué el conductor de la venerable madre Cardona á esta villa. Tomó el hábito para lego por humildad, pero estando en Sevilla tuvo órden superior para que se ordenase. Allí fué maestro de novicios, y viendo la borrasca que se levantaba contra la reforma, acudió á Madrid á ayudar al padre Gracian, y el nuncio Seya le desterró á esta villa hasta que vino de Roma el Breve de la separacion.

En el capítulo de Alcalá le hicieron secretario, porque era gran latino, y fué nombrado definidor y rector de aquel colegio. Despues fué á Portugal y fundó el convento de

Lisboa. Estuvo en el capítulo general de 1585, y despues fué el alma de la fundacion de Madrid, y su prior, donde murió lleno de merecimientos y acompañado de los Santos San Cosme y San Damian, año 1594. (*Crónica Carmelitana*, tom. 3.º, fól. 22.)

*El venerable hermano fray Juan de la Miseria.*

Se llamó en el siglo Juan Nardush, fué natural de Casar-Chiprano, en el reino de Nápoles, hijo de Angulo y de Dominga N. Desde pequeñito ya se veian presagios de su futura santidad. Siendo muy niño cayó en un rio á vista de su madre y una hermana; daban voces y pedian á Dios le favoreciese, y vieron que un anciano desconocido entró en el agua, le sacó é hizo arrojar al niño la que habia tragado, y desapareció. Ya grandecito estuvo sirviendo cerca de Roma con un labrador. Despues hizo varias peregrinaciones, y entre ellas la de Santiago de Galicia; iba vestido de ermitaño y descalzo, pero tales consuelos recibia del Señor, que no sentia la fatiga del camino.

Estando en Barcelona para volver á su tierra, el Apóstol Santiago le amonestó se quedase en España. Fué á visitar el Santísimo Cristo de Búrgos, y en Villanueva de los Ojos vió una ermita tan estropeada, y la imágen de la Virgen tan carcomida, que se quedó allí y consiguió le diesen la ermita para su custodia; en poco tiempo la reedificó, aseó y retocó la Virgen, cosa que nunca habia hecho,



dejándola primorosa. Huyendo los aplausos y bullicio del mundo, recorrió vários sitios, hasta que en el desierto del Tardon encontró á su antiguo amo Ambrosio Mariano. Fué con él á Sevilla (como ya toqué en la vida del anterior), despues á Madrid y Aranjuez, donde la princesa Juana se holgaba mucho de su conversacion por su sencillez y llanura. Como era inclinado á la escultura y pintura, le pusieron con el pintor del Rey, Alonso Sanchez Coello, y en un año salió bastante aventajado. Volvió á Madrid con su compañero, donde encontraron á Santa Teresa, que les comunicó sus ideas y regla, y convenidos vinieron á esta villa de Pastrana, y tomó el hábito para lego en el oratorio de los señores duques, al mismo tiempo que su compañero fray Mariano, segun queda referido, teniendo tambien el gusto de ver á la Santa en su profesion.

Tuvo que hacer un viaje á Italia, y fué y vino con la mayor pobreza. Hizo una imágen de Maria Santisima, que siempre llevaba consigo, y la llamaba su paloma. Algunas veces la perdió y ella le buscaba, con la que hizo muchos milagros, que seria largo referir, hasta que por fin murió santamente en Madrid á 15 de Setiembre de 1616, de más de noventa años. (*Crónica Carmelitana*, tomo IV, fólío 90.)

*El venerable padre fray Gabriel de la Asuncion.*

Nació en esta villa de Pastrana, á 11 de Abril de 1545. Fué hijo de Juan de Buencuchillo y de Ana Hernandez Ruiz, de las fami-

lias más distinguidas de la población. Cuando jóven, era buen mozo y gallardo, y dispuesto para cualquier cosa. Con motivo de venir Ruy Gomez á tomar posesion de esta villa, para obsequiarle, entre otras cosas dispusieron una representacion guerrera, y á Gabriel le nombraron alférez, como el más á propósito para llevar la bandera. Desempeñó tan bien su papel, que desde entonces, el príncipe Ruy-Gomez le quedó aficionado y le dió entrada en su palacio. Andaba enamorado, y además advertia que todas las alabanzas que le daban solo le servian para quitarle la tranquilidad y el sueño.

Por este tiempo (1569), vino Santa Teresa á fundar estos conventos, y por su amistad con Ruy-Gomez estuvo en su oratorio viendo toda la ceremonia de tomar los hábitos fray Ambrosio Mariano y fray Juan de la Miseria: oyó la plática fervorosa que hizo el padre fray Baltasar Nieto, y despues de bien reflexionado, se resolvió á entrar en la Descalcez. Lo trató con la Santa y dicho padre, y convenidos en todo, al mes y medio ya tenia el hábito, siendo el tercer novicio de esta casa.

Con motivo de una funcion, bajaron los Príncipes al convento con su familia, y viendo Ruy-Gomez á fray Gabriel con roquete para llevar la cruz, se arrimó á él, y le dijo: «Mejor es esa bandera que la que llevabas cuando entré en Pastrana.» Tuvo fuertes tentaciones para dejar el hábito; pero se le apareció la Virgen con Jesús llagado, y le dijo: «Mira,

»más es lo que mi Hijo padeció por tí, que »lo que tú padeces por El: persevera, que yo »seré en tu ayuda.» Luego que profesó era un dechado de virtudes, sobresaliendo la humildad. Le mandaban que fuese al campo por haces de leña y que los vendiese en la plaza de esta villa, ordenándole lo que habia de pedir, que siempre era con esceso, para que durase mas su mortificacion, y aquel importe lo dejaba en el hospital. Con frecuencia iba cargado con dos cántaros de agua, sufriendo gozoso los dichos de sus parientes y conocidos. Traia sobre la carne un jubon de esparto lleno de nudos y otras mortificaciones. Fué aquí maestro de novicios, sucesor de San Juan de la Cruz, el año 1571; más á poco fué á gobernar el colegio de Alcalá; pero muy luego volvió á este convento, donde era necesario, y despues fué electo prior de la Roda.

Entre los muchos milagros que hizo, fué el siguiente: estando en Villanueva de la Xara con otros religiosos, estaba tan mala Ana de San Agustin, que ya las monjas trataban de su entierro: entró fray Gabriel á auxiliarla, y la dijo: «¿Madre, con qué licencia se quiere »morir? Yo la mando en obediencia que esté »buena y se levante;» y dentro de un cuarto de hora ya estaba en el locutorio, como si tal cosa hubiera padecido. En el año 1581, en el capítulo de Alcalá, fué nombrado definidor cuarto de la Orden, y prior de Almodóvar. Era llamado á todas las juntas de importancia. El Provincial de Sevilla le llamó, y marchan-

do obediente, cayó malo en Adamuz, pueblo del obispado de Córdoba, en Sierra Morena; su enfermedad duró cuatro días y murió en el Señor el año de 1581. Fué enterrado en aquella parroquia. El mismo día de su muerte se apareció á la madre Ana de San Agustín, y la pidió sufragios para salir del Purgatorio. En la Iglesia de este convento de Pastrana se oyeron gemidos de la voz de fray Gabriel, que atemorizaban á las religiosas que no sabían su muerte. A poco se apareció glorioso con corona real en compañía de Santa Teresa, y la dijo: «De esta manera son premiadas las  
»almas que con perfección guardan la regla y  
»constituciones.» La causa de su breve purgatorio fué la interpretación de un mandato del Provincial.

Deseando la religion poseer este santo cuerpo, el reverendo padre general fray Elías de San Martín ordenó al Provincial de Andalucía pasase á Córdoba y le pidiese al señor Obispo, que le concedió. Al exhumarle obró algunos milagros, ya con el sacristán, ya viendo que un hueso de la espalda manaba un óleo purísimo. Fué conducido á esta villa en 1603, y colocado en la antigua Iglesia de San Pedro, en la huerta; y por el año de 1687 se trasladó con el cuerpo del venerable padre fray Juan de Jesús María, á la Iglesia del convento, á la capilla de Santa Teresa. No están estos cuerpos detrás de las lápidas de mármol que hay en la misma, sino en el suelo, á los lados de la capilla grande que cubre al venerable

padre fray Nicolás Dória, que aunque murió este padre en Alcalá, fué trasladado aquí. (*Crónica Carmelitana*, tomo II, fólío 99.)

*El venerable padre fray Juan de Jesús María,  
llamado Araballes ó Arabales.*

Nació en esta villa de Pastrana el 27 de Marzo de 1549. Fué hijo de Juan Perez y María Gomez Buencuchillo. Recibió el hábito en este convento, y profesó el 26 de Junio de 1570 á 71. Desde luego manifestó su despejo é inclinacion á la virtud; viéndole Santa Teresa, dijo: «Tengan cuenta con este mancebo, »que ha de ser un gran religioso.» Luego que acabó los estudios fué maestro de novicios, y sacó tantos tan aventajados, que fueron la honra de la Descalcez. Compuso la instruccion para los noviciados, y fué un gran orador. Predicando una vez á la Emperatriz, en las Descalzas Reales de Madrid, tanto se esforzó, que se le rompió una vena en el pecho y principió á echar sangre por la boca. A pesar de su poca salud, la religion le ocupó con los mayores cargos. Fué prior, defiaidor, sócio del capítulo general de Cremona y provincial de Andalucía.

En la semana santa de 1609 llegó á Lucena, predicó el jueves, y ayunó el viernes y se partió para Cabra: al despedirse, porque el viaje era urgente, dijo: «Esto es, Padres míos, dis- »poner de la tela á nuestro modo: mañana en- »traré Dios la tijera y cortará por donde fue- »re servido,» El Sábado Santo cantó la misa

en las religiosas de Cabra, salió para Aguilar, donde llegó al anocheecer, y á poco rato le dió un golpe de sangre que en breve le quitó la vida. Su muerte fué muy sentida de todos.

Referiré un milagro entre los muchos que el Señor obró por su siervo. A pocos dias de muerta una persona muy devota de Montilla, estaba ya tan mala, que mandaron á Aguilar por un hábito para mortaja. No habiendo una túnica mas rota y mala que la que habia dejado el padre Juan, la dieron: llegaron con ella cuando ya el enfermo estaba espirando: la echaron sobre la cama, y como si hubieran echado la salud, principió el enfermo á volver en sí y mejorarse tanto, que al otro dia ya estaba bueno. En 1688, el cuerpo de este venerable fué trasladado á este convento, y está en la capilla de Santa Teresa, en el suelo, al otro lado de fray Gabriel de la Asuncion. (*Crónica*, tomo III, fólío 712.)

*Venerable padre fray Domingo de Jesús Maria.*

Fué natural de Calatayud; en el siglo se llamó Domingo Ruzola, hijo de Miguel Ruzola y Gerónima Lopez; nació el 16 de mayo de 1559. Antes de nacer ya tuvo su madre preludeos de la futura santidad de su hijo. Unas veces oia músicas armoniosas, otras percibia olores tan deliciosos, que no se parecian á los de la tierra. Cuando salió á luz, los ángeles se recreaban con él. Si alguna vez lloraba, con ponerle donde viera el cielo, callaba al instante. Los sábados y otros dias de

ayuno no tomaba el pecho. El Señor le anticipó el uso de la razón á los tres años: todas las noches un ángel le despertaba á las doce, y se levantaba á rezar; á los cinco aprendió á leer y escribir, siendo el principal maestro su ángel Custodio. Todos los dias convidaba, con licencia de sus padres, á un pobre á comer, y un dia, en traje de tal, se hizo el diablo convidado; pero otro dia tuvo al mismo Jesucristo. Siendo jóven, le mandó el Señor que fuera religioso en una órden de su Santísima Madre, por lo que, despues de muchos obstáculos que le puso el enemigo, al fin entró en los Carmelitas Observantes, y profesó en Zaragoza el 8 de Diciembre de 1578.

En Valencia se ordenó de sacerdote, é hizo el Señor por su medio algunos milagros, y para acreditar más á su siervo, ocurrió lo siguiente: Vivía entonces en aquella ciudad el bendito San Nicolás Factor; estaba conjurando á un hombre que se habia entregado al demonio con cédula firmadas; no pudiendo el Santo arrojar á aquel mal espíritu, se puso en oracion y le dijo el Señor: «Ve al Cármen y pregunta por fray Domingo que está en el coro en oracion, que por su medio, quiera remediar á ese hombre» y así sucedió efectivamente.

Un hombre tan prodigioso era necesario para realzar la naciente reforma de Santa Teresa de Jesús, y así fué que deseoso de mas perfeccion se pasó á la Descalcez en Valencia. Pero estaba reservado al convento de Pastra-

na, como Relicario de ella, el tenerle por hijo. Por lo que, valiéndose del favor del señor Patriarca, fué destinado á este Noviciado, donde profesó el 22 de Noviembre de 1590.

Despues de muchos cargos y oficios en la Orden, y de comunicarle el Señor el don de milagros y profecias, se retiró algun tiempo al desierto de Bolargue, como á tomar nuevos brios para los trabajos que le esperaban. Le mandaron que fuera á Roma y llegó á Génova, obrando maravillas dentro y fuera del mar. Pasó á Roma y le nombraron Prior y definidor general. Fué á Sicilia á consolar al virey marqués de Villena, y volvió á Roma. Le eligen prepósito general y parte al Sena, Florencia, Pavia y Milan, y regresa á Roma. Sale para Alemania y profetiza la victoria de Praga. Va de Múnaco á Viena y á otras legaciones de órden de Su Santidad. Vuelve á Roma y celebra la canonizacion de Santa Teresa. Pasa de nuevo á Génova, vuelve á Roma y sale para Alemania. Piden los emperadores que vaya á Viena, y el Pontífice le hace su legado, y por fin muere en el palacio imperial el 17 de Febrero de 1630, acompañado de los emperadores, principes y grandes prelados. confirmando Dios su santidad con muchos milagros, y se dá principio á la causa de su canonizacion. (*Crón.* tomo 4.º, fól. 788.)

*Venerable padre fray Juan de Jesús Maria.*

Fué natural de Calahorra, hijo de D. Die-



go de San Pedro y doña Ana Uztarroz; fué bautizado el 27 de Enero de 1564. Se advirtieron algunos presagios de su santidad, y de que habia de ser carmelita. En edad competente corrió á buscar los hijos de la gran Teresa, y los encontró en las cuevas de esta villa, y aquí tomó el hábito y profesó. Estudió en Alcalá, y conociendo lo que valia el padre Doria, que era Provincial, le envió á Génova, su pátria, para que allí acreditase la Descalcez. En el capítulo de Cremona se conoció su gran talento; de allí volvió á Génova, y pasó á Roma de maestro de novicios.

A pesar de sus muchas enfermedades, tuvo vários cargos. En el capítulo de Frascati, año 1611, le hicieron prepósito general é hizo várias fundaciones. En Roma era tenido como un oráculo. Clemente VIII le queria y consultaba, y lo mismo hizo Paulo V. Este Pontífice, sabiendo que estaba malo fué al instante á visitarle. Sabia fray Juan, por revelacion, que habia de morir en Frascati; se retiró á aquel convento, donde murió el 28 de Mayo de 1615, asistido del venerable padre fray Domingo de J. M. Se apareció várias veces, manifestando el bien que disfrutaba. (*Crón.* tomo 4.º, fól. 32.)

*El apostólico y venerable P. fray Alonso de los Angeles.*

Nació en Fuentelaencina, hijo de Alonso de la Fuente y de Ana Chinchon. Tomó el hábito en este convento, y profesó el 1.º de Enero de 1573. Despues de vários cargos fué

Prior en Sevilla. El año 1584 le eligieron Provincial de Cataluña. Fué Prior en Barcelona; estuvo en tres capítulos generales; fué gran predicador y Dios le dió el don de profecía. Murió en Barcelona en 3 de Abril de 1602. *Crón.*, tom. III, fól. 390.)

*El reverendísimo padre fray Elias de San Martin, general segundo.*

Nació en Illana, hijo de Martin Herin y Catalina Martinez, honrados labradores. En su juventud fué valiente y áun temerario. Por la curiosidad de ver profesar á su hermano fray Francisco de la Concepcion, vino con él desde el convento de Altamira á este de Panticosa; y tan oficial gracia recibió del Señor, que con admiracion de todos pidió el hábito al padre fray Baltasar de Jesús para ser lego. Aprendió el latin como por milagro, y profesó el 25 de Abril de 1573. Por obediencia se hizo sacerdote, y despues de vários cargos, el año de 1588 fué electo definidor y provincial de esta provincia. En 23 de Mayo de 1594 le eligieron general y fué el primero elegido por la Orden, porque su antecesor, que en rigor fué el primero, el reverendo padre fray Nicolás de Jesús María Doria, fué electo por Clemente IX. y por eso fray Elías se dice el segundo. Fué juez y visitador apostólico de los Trinitarios Descalzos. Renunció el generalato, y el Rey no quiso se admitiese la renuncia. Murió en Ocaña el 1.º de Noviembre de 1614, (*Crón.*, tom. III, fól. 861.)

+ *Putrana. - - - efica*

*El venerable padre fray Pedro de la Madre de Dios.*

Nació en Daroca el 16 de Agosto de 1565. En el siglo se llamó Pedro Gerónimo. Fué hijo del doctor Pedro de Villagrassa, médico, y de Gerónimo de Ablangue. Estando su madre en cinta, la dió un accidente junto á un rio, expuesta á caer, pero un Angel la dió un vaso de agua y volvió en sí. Luego que tuvo tiempo para ello estudió gramática y retórica en su país, y pasó á Alcalá á estudiar filosofía. Allí se aficionó á la Reforma Carmelitana, y al fin tomó el hábito en aquel colegio á fines de 1582. Vino á este Noviciado donde profesó el 23 de Enero de 1583. Volvió á Alcalá á continuar los estudios, y le hicieron Vicario de Cogolludo. Pasó á Italia y fué uno de los fundadores de aquella Congregacion. Predicó en Génova, Pavia y Roma. Fundó y gobernó el convento de Escala, y el Pontífice le hizo comisario general de aquella Congregacion.

Cuando predicaba se veia algunas veces lucir en su pecho un hermoso sol. Clemente VIII le hizo su predicador y oyó de su boca muchas verdades, sin darse por sentido, antes bien apreciándole cada vez más y más.

Los Pontífices y cardenales le honraron mucho y le ofrecieron el capelo, que rehusó constantemente. Fué superintendente de la Congregacion para la conversion de los infieles. Estuvo de confesor en el cónclave que eligió á Leon XI, y este le eligió por confe-

sor suyo. Entró tambien con el mismo cargo en el cónclave en que salió Paulo V. Cayó malo y este Pontífice tuvo mucho cuidado que en su enfermedad nada le faltase, y le obligó á ir á los baños de Nochera; se le agravó el mal y allí murió entre los religiosos de San Francisco el 26 de Agosto de 1608. Su muerte causó un sentimiento general, tanto que Paulo V dijo: «que habia caido una gran columna de la Iglesia.» De orden del mismo Pontífice fué trasladado á su convento de Roma. (*Crón.* Tomo III, fól. 659.)

*El venerable padre fray Juan de Jesús Roca.*

Nació en Sanahuja, obispado de Urgel, fué hijo de Pedro Bullon y de Isabel de Roca. Desde un principio aprovechó en los estudios y se hizo doctor. Fué á la Universidad de Alcalá. Por curiosidad oyó predicar al padre Gracian de la regla y vida penitente de los Carmelitas, y movido de la gracia vino á esta villa, tomó el hábito y profesó en 1573. Luego que la Santa le vió religioso, dijo con mucha gracia: «Ya tengo hombre en casa,» dando á entender lo útil y provechoso que seria á la Orden. Fué designado para ir á Roma á defender la Descalcez. Se despidió de la Santa con espada y barba larga, porque así convenia, y tanto y con tanto tino trabajó en aquella ciudad santa, que consiguió separar á los Descalzos, y que formasen provincia aparte de los observantes. Vino á España y volvió á Roma donde alcanzó muchas

gracias para la Orden. En el capítulo de Madrid de 1688 fué nombrado Provincial de Aragon, Valencia y Andalucía, por donde hizo muchas fundaciones. El principado le pidió al Rey para Obispo de Tortosa, el Rey lo deseaba, pero este padre no lo quiso aceptar. En 1593 asistió al capítulo general de Cremona, donde se dividieron las familias observante y descalza, y pasó á Roma de procurador general. Fué reelegido Provincial de Cataluña, y ya habia sido Definidor y Prior de Tortosa. Padeció muchos disgustos por no entender su celo ardiente por la religion. Por último, murió lleno de méritos en Barcelona el 29 de Noviembre de 1614. (*Crónica*, tomo IV, fól. 23.)

*El padre fray Alonso de los Angeles.*

Fray Alonso de los Angeles fué natural de Tendilla, hijo de Bernardo Sanchez y María Ruiz. Tomó el hábito y profesó en este convento. Fué Vicario general, Definidor y Provincial algunas veces. Entre otras virtudes tuvo mucha caridad con los enfermos, cuidaba de ellos, los limpiaba y sacaba los vasos inmundos, y si ellos se admiraban les decia: «Callen bobos, ¿cuándo merecia yo servir á mis hermanos?» Murió en Ocaña lleno de méritos, año de 1644. (*Crón.* Tomo VI, fól. 260.)

*Venerable padre fray Bernardo de Santa Maria.*

Fray Bernardo de Santa Maria fué natural de Fuentelaencina, en el siglo se llamó

Bernabé Grimaldo, hijo de Francisco de Toledo y de Isabel Grimaldo. Tomó el hábito y profesó en este convento el 1.º de Febrero de 1584. Estudió en Alcalá. Desde jóven ya manifestó su santidad. Como otro San Antonio conversaba familiarmente con el Niño Jesús. Pasó á Sevilla con ánimo de ir á las Indias, pero lo impidió el Señor. Partió á Portugal y fué Prior de Lisboa. Por dos veces fué Provincial de Andalucía, y despues de dar por todas partes ejemplos de virtud, se retiró á los Remedios de Sevilla, donde murió, año de 1620. (*Crónica*, tomo IV, fól. 216.)

*El padre fray Francisco de la Madre de Dios.*

Fray Francisco de la Madre de Dios fué natural de Almonacid de Zorita. Fué abogado y despues tomó el hábito y profesó en este convento. Tuvo tanta devocion á la Virgen, que consiguió que en la Orden, despues de visperas, se rezase la Letanía lauretana. Fué definidor general por Portugal y quince años maestro de novicios de este convento. Cuando murió, su amigo el hermano fray Manuel de la Concepcion le tuvo tan santa envidia, que le suplicó y aun le mandó que en el tribunal de Dios negociase su muerte. A pocos dias se sintió malo y murió en Alcalá de 54 años, el de 1665. Luego que el General supo su muerte dijo: «Bien puede llorar esta muerte con mucha razon la provincia.» Escribió el tratado de la Esclavitud de la Virgen, otro

del modo de tener ejercicios, y otros vários. (*Crónica*, tomo IV, fól. 157.)

*El venerable padre fray Alonso de Jesús María.*

Fray Alonso de Jesús María fué natural de Villarejo de la Pezuela, hijo de D. Alonso de Rivera Coello y Sandoval, señor de Moncalvillo, y de doña Juana Inestrosa y Guzman. Nació el 14 de Julio de 1565. y con dientes; le bautizaron el 22, poniéndole por nombre Alonso de Rivera é Hinestrosa. A la edad de cinco años ya le respetaban por su juicio y entereza. Estudió los Cánones en Alcalá. Pensaba ser religioso, pero tenia cierta prevención contra los Carmelitas Descalzos. Mas á un impulso de la gracia quedó vencido, dió sus ropas de caballero y se fué á pedir el hábito á dichos padres, lo que admiró á toda la Universidad. Se mudó los apellidos llamándose de Jesús María, y con los mayores fervores entró en este Noviciado bajo la direccion de fray Juan de Jesús María Araballes. Este preguntó al padre Doria, que era Provincial, qué le parecia este novicio, y contestó: «Padre maestro, tenga cuidado con él, que entiendo que cria en este novicio un General de la Orden.» Profesó en 20 de Abril de 1587. Pasó á estudiará Valladolid. Los dias que bajaban á la huerta se divertia en ensayar la vida eremítica, haciendo celditas y cuevas para vivir como los antiguos solitarios. Consiguió en la Orden la fundacion de desiertos, y fundó el primero en Bolargue, jurisdiccion

de esta villa de Pastrana, cuando solo contaba ventiocho años, en cuyo sitio se dijo la primera misa el 16 de Agosto de 1592, viviendo los religiosos en cabañas hechas de ramas. Defendió los desiertos contra sus émulos. Siendo General de la Orden se retiró unos dias á su querido Bolargue, y fué testigo del fuego que le abrasó, atizado por los diablos, en 27 de Agosto de 1619. No por eso desmayó su fundador, alentó á sus hijos diciéndoles: «Catorce maravedises traje á esta fundacion, no se cometa ningun pecado venial en esta congoja con que Dios se desagrede, que ni otros catorce maravedises ni lo demás necesario para reedificarme nos ha de faltar como quiera S. M., ni se ha empobrecido ni quebrado el seguro de su divina palabra.» De modo que fué dos veces fundador.

Fué nueve años Prior de este desierto. A los 37 años fué electo Provincial de esta provincia del Espiritu-Santo, y despues Prior de Valladolid. En el capítulo general celebrado en esta villa, en 4 de Mayo de 1607, salió electo General. Quiso el Rey hacerle Obispo, Cardenal y su confesor, y nada quiso admitir. Concluido su generalato se retiró á Bolargue; pero le duró poco su retiro, porque le eligieron Provincial de Castilla la Nueva, y despues Prior de Madrid. El año de 1619 le hicieron General por segunda vez. Felipe IV le nombró visitador de los Carmelitas Calzados de Portugal; lo renunció, y se retiró á su desierto. Pasó á Cuenca por obediencia á ver



una hermana monja, y volvió á su retiro. Le mandaron fuese Alcalá, y se despidió de su yermo con gran ternura. A un religioso que se compadecia de él, le dijo esta coplilla.

A mí, bástame saber,  
que el aire nunca menea  
una hoja, sin que sea  
queriéndolo Dios hacer.

En 1625 volvió á esta villa, y vivió aquí hasta el 28, que regresó á Alcalá. El año 1632 fué á Guadalajara de vicario y fundador de aquel colegio, y despues volvió á Alcalá, quedándose casi ciego: estando así, compuso estas quintillas:

La exterior vista perdí,  
mas la interior la he avivado  
para ver dentro de mí  
lo que algun tiempo no ví  
por haberme el ver cegado.

Y así, el cegar fué favor  
en que mostró Dios su gusto,  
y este irá siendo mayor,  
si á él me rindo y ajusto  
con resignacion y amor.

Admitiendo el ser probado  
en lo amargo y muy penoso,  
para quedar trasformado  
en el que es de sangre esposo,  
que es Cristo crucificado.

Por fin murió en Alcalá, á la edad de setenta y tres años, el 8 de Diciembre de 1638. (Crón., tomo IV, fólío 631.)

*El venerable padre fray Gerónimo Gracian de la  
Madre de Dios.*

Fray Gerónimo Gracian fué natural de Valladolid: nació el 6 de Junio de 1545. Fué hijo de D. Diego Gracian Alderete y de doña Juana Dantisco. El padre fué secretario de Carlos V y de Felipe II. Estudió en Alcalá, y cantó misa en las Descalzas Reales de Madrid. A los veintiseis años tomó el hábito y profesó en este convento, y á los dos años le hicieron visitador apostólico de las Carmelitas de Andalucía. Se levantó una gran tempestad contra la Descalcez, vinieron dos comisarios á este convento á prenderle, y aunque pudo escaparse, no quiso. Serenada la borrasca, fué elegido primer Provincial de los Descalzos en el capítulo general del 6 de Marzo de 1581. A impulsos de su celo se es endió la Reforma por Italia, y se fundó el convento de Génova y el de Méjico. Instituyó las misiones de la Congregacion de Italia, y ordenó que de España fuesen á Guinea y otros reinos, y él mismo quiso ir. En el capítulo de Lisboa, el año 1585, eligió por su sucesor al padre fray Nicolás Doria, y entonces dijo San Juan de la Cruz: «El ha elegido á quien le quitará el hábito.» Se levantaron contra él muchas borrascas de persecuciones; le quitaron el hábito y se fué á Roma, y aunque fué de todos despreciado, todo lo sufrió con paciencia. Quiso entrar en varias religiones, pero en todas era repulsado, y al fin entró en los Agus-

tinós. Se embarcó con D. Pedro de Leiva, y dió la galera en manos de turcos, siendo llevado cautivo á Túnez. Le tomó el Bajá por esclavo; pero no dejó de predicar convirtiendo á algunos turcos, deseando el martirio. Con hierros encendidos le hicieron cruces en los piés, pero el Señor le consoló. Se compuso su rescate, y el año 95 volvió á Génova, donde fué mejor recibido. El Papa le dió un breve honorífico para que volviese á la Descalcez; pero no habiendo tenido efecto entró en los Carmelitas Calzados, dándole el hábito el General Henrique Silvio. El Cardenal Deza le eligió por su teólogo, y en los cinco años que estuvo en Roma fué su admiracion. El año de 1600 volvió á España, y fué á Consuegra á visitar á su hermana María de San José, y desde allí á Madrid, á ver á su madre. Todos le abrazaban llenos de gozo, como resucitado. A poco partió á Bruselas, donde murió, víspera de San Mateo del año de 1645. Al espirar, dijo: «Aquí ha estado Santa Teresa, y me dice voy con ella al cielo á celebrar su beatificacion.» Se apareció en Consuegra, ya glorioso, á su prima la estática madre Ana de San José, alegrándose de sus pasados trabajos (*Crón.*, tomo VI, folio 319.)

*El reverendo padre fray Lorenzo Gracian.*

Fray Lorenzo Gracian, hermano del anterior, nació en Madrid á 15 de Agosto de 1570. Despues de sus estudios, su buena inclinacion y consejos de su hermano Fray Gerónimo le

decidieron á ser carmelita. Tomó el habito en este convento el 16 de Enero de 1588, y profesó á su tiempo. Despues de varios cargos que le confirió la Orden, en Coimbra, Evora y otras partes, se retiró á morir á Criptana. Su enfermedad fué larga, y degeneró en abundancia de piojos; pero el Señor le aliviaba de un modo particular. Como el padre por su poca vista no podia limpiarse, subian por la ventana multitud de hormigas que, llegando hasta la cama, la limpiaban; lo notó el enfermero, y lo dijo al Prelado: mudaron al enfermo á un sitio más alto y retirado del otro, pero allí subian las hormigas, y por permitirlo el Señor, ejercian aquel acto de caridad.

Por fin murió el 2 de Diciembre de 1645, siendo de edad de setenta y cinco años (*Crónica*, tomo VI, fólío 344.)

Seria interminable si hubiera de hacer mencion de otros muchos hombres grandes que han salido de este convento; pero no puedo resistir al deseo de dar á conócer un asombro de virtud, un prodigio de penitencia, á la incomparable doña Catalina de Cardona, que siendo señora y delicada, tomó el hábito como hombre en este convento, y ella será como la corona de los ilustres hijos de Santa Teresa.

*La penitente doña Catalina de Cardona.*

La excelentísima señora doña Catalina de Cardona nació en Nápoles (otros dicen que en Barcelona, y que de niña la llevaron á Nápoles), en 1519. Fué hija de D. Ramon de Car-

dona, descendiente de la real casa de Aragón. Tenia ocho años cuando murió el marqués su padre, y quedó al cuidado de una aya en casa de la princesa de Salerno, su parienta. Estando en oracion se la apareció su padre y la pidió penitencias para salir del Purgatorio, y las hizo tan agradables á Dios, que á pocos dias le volvió á ver ya glorioso, y entre otras cosas la dijo: «Que la obligarian á desposarse, pero que no consumaria el matrimonio,» por lo que hizo voto de castidad. Era costumbre en Nápoles llevar las señoritas su librito á la Iglesia, tambien le llevaba Catalina; pero como no sabia leer, le tenia puesto al revés: lo notó una amiga suya, y aunque con gracia, la trató de ignorante; no porque lo fuera, sino que el Señor queria enseñarla por sí: sintió la afrenta, y era dia del Espíritu Santo; se volvió al Señor y le dijo: «En este dia dísteis á los Apóstoles el don de lenguas, dadme á mí el don de leer, y os rezaré este oficio todos los dias de mi vida.» Oyó el Señor su suplica. y principió á leer correctamente, con confusion de sus émulas.

A su tiempo se desposó; pero un dolor de costado quitó la vida á su esposo antes de juntarse. Tanta era la devocion que tenia á la Santísima Virgen, que se llamaba su esclava, y en señal de esclavitud se puso con disimulo una argolla de hierro al cuello. La Virgen la correspondió con la siguiente maravilla. Una noche de Navidad, estando las religiosas en maitines en el coro alto, ella se

retiró al coro bajó á meditar tan gran misterio, y allí habia una Vírgen de talla con el Niño Jesús pegado á ella: apartó la Vírgen de sí á su Hijo y le puso sobre el ara del altar, y la misma Vírgen se puso en actitud de adorarle. Viendo Catalina este milagro, arrebatada y sin saber qué se hacia, principió á dar tales voces, que las monjas suspendieron el coro y bajaron de tropel, y presenciando tan estupendo milagro prorrumpieron tambien en gritos de alegría: lo que sabido por Nápoles, alabaron al Señor y conocieron la santidad de su sierva.

La caída del príncipe de Salerno fué causa de que doña Catalina viniese á España. Felipe II mandó á la princesa que viniese á Valladolid, y á puro de ruegos y de súplicas consiguió la acompañase doña Catalina su parienta, como en clase de aya, y el tiempo acreditó cuán útil la fué su compañía, ya por el suceso del hereje Casalla, y ya por otras causas. El Rey mandó á la princesa fuese á Toledo, donde murió á poco. El mismo Rey ordenó á Ruy Gomez de Silva que tuviese á doña Catalina en su compañía, pues teniéndola en palacio, áun sus mismos hijos aprenderian de tan singular mujer. Mucho se alegró el príncipe de Evoli, por lo mucho que la queria, y la rogó que hiciese como de ama de gobierno, encargándose de sus joyas y de todo lo mejor de su casa. Accedió doña Catalina, pero con la condicion de poder dar limosnas. Convino el príncipe, y solia decir con gracia:

«Que con doña Catalina crecia su hacienda.» Se le pegaron tan santos ejemplos de mortificacion y caridad, y solia decir: «Que por sus limosnas le libraba Dios de sus émulos.»

El cuidado que tuvo doña Catalina de los príncipes D. Carlos y D. Juan de Austria era muy esmerado: los amaba como á hijos, y ellos la respetaban como á madre; mas no por eso dejó de reprenderlos con entereza, lo que agradó al Rey. Deseaba con ánsia salir de palacio, que para ella era una Babilonia; pero no sabia cómo. Un dia la dijo el Señor: «Deja el palacio, vete á una cueva, para que mas libremente te des á la oracion y penitencia.» ¿Pero cómo ejecutarlo al considerarse mujer débil, delicada y extranjera? Si lo consulto, decia, me tendrán por temeraria, y si no... tambien lo seré. Al fin consultó con los padres fray Francisco de Torres y San Pedro Alcántara, que la alentaron, esperando que Dios daria los medios para conseguir sus deseos.

En este tiempo el príncipe Ruy Gomez habia comprado la villa de Estremera, y fué con la princesa á verla. Doña Catalina pidió la llevasen para dejar algunos dias el laberinto de la córte. En aquella villa conoció al padre Piña, un buen sacerdote, que vivia en la ermita de la Vera-Cruz, altura que domina á Alcalá de Henares y su campiña: le enteró de sus deseos y de parte de su vida. Este sacerdote lo encomendó á Dios, y dió parte á D. Martin Alonso, natural de Roda, que ha-

bia sido capellan de Ruy Gomez, y dió noticia de algunos sitios de su tierra muy á propósito de lo que doña Catalina queria. Después de conferenciar los tres, convinieron el dia en que ella habia de salir de palacio y el sitio á donde ellos la esperarían. Escribió una carta á los príncipes de Evoli, dándoles cuenta como se iba á cumplir las inspiraciones del cielo; que se retiraba á un desierto, y dejó la carta donde la hallasen. Otra escribió á don Juan de Austria, á quien amaba mucho. Decidida á salir de palacio se levantó un dia muy temprano, y como otra Judit, pidió al Señor la diese fuerzas. Bajó á la puerta y la halló cerrada, y pidiendo á Dios con mas fervor, vió que el Cristo que siempre llevaba al cuello se elevó en el aire, y la dijo: «Sígueme:» y siguiendo al Señor se halló en la calle, á pesar de que tenia reja la ventana por donde salió y estaba cerrada. Halló á los que la esperaban, les contó lo que habia pasado, y se llenaron de admiracion y contento: la cortaron el pelo, la vistieron un hábito, y se pusieron en camino para tierra de Cuenca. Pasaron por la ermita de Nuestra Señora de Altomira, donde confesó y comulgó doña Catalina, y de allí fueron á Cuenca á pedir la vénia al señor Obispo, porque así convenia. Antes de llegar al término de la Roda, vieron en Vala de Rey un cerrillo, y llegando al pie, dijo doña Catalina: «Aquí quiere Dios mi habitación.» Martin Alonso queria pasase al término de la Roda, su pueblo, pero no lo



pudo conseguir. Hallaron una cobacha que casi no cogía un cuerpo, disimularon la entrada con malezas del campo, y en seguida se despidieron los acompañantes, dejando á la ermitaña tres panes por toda provision. Esto ocurrió el año 1562.

Tres años estuvo desconocida, y nadie sabía que era mujer. Las horribles penitencias que hizo causaron admiracion y espanto; solo se mantenía de yerbas, y no las cogía con la mano, sino que las pacía como animal para más humillarse. Descubierta como ermitaño, por el pastor Benitez, ya principiaron á ir gentes á verla, y á veces pueblos enteros con carros y caballerías, como á las romerías mas concurridas, de tal suerte, que tenían que subirla en un carro para que fuese de todos vista y les echase la bendicion, y se iban consolados, y muchos sanos de sus dolencias.

Viéndose tan visitada, pensó mudar de sitio cuando ya llevaba ocho años; pero quería dejar su cueva á una Orden religiosa. Se la apareció el Señor con un hábito de Carmelita en la mano; por entonces no conocía aquel hábito, mas despues se la apareció San Elías y reconoció el hábito que la presentó el Señor. No sabía la ermitaña donde hallaría frailes de aquel hábito. Estando vacilando, fué á verla un labrador que habia estado en la primera feria de Pastrana, que se publicó en 1571, y la dijo: «Madre, dadme albricias, que yo he visto frailes en Pastrana con todas las señas que decís, y el príncipe Ruy Gomez les hace

»monasterio fuera de poblado, en un cerro  
»donde está la ermita de San Pedro, y habitan  
»en cuevas como vos.»

Con esta noticia, despues de muy pensado se resolvió á escribir á Ruy Gomez pidiéndole frailes para aquel sitio. Recibió la carta en esta villa, y al mismo tiempo otra del Rey; queria volviere á la córte, porque deseaba su compañía para utilidad de los negocios públicos. Bajó el príncipe al convento con las dos cartas, holgándose en extremo con la de la ermitaña. Convinieron que fuese por ella el padre Mariano; partió luego, y cuando llegó á la cueva fué grande el gozo de la ermitaña al ver el hábito que la mostró Jesucristo, y despues de várias pláticas, el padre la convenció á que viniera con él. Hicieron su camino por sitios solitarios para que las gentes no impidieran su marcha. El 3 de mayo llegaron á esta, siendo recibidos en el convento, por la comunidad, los príncipes y su familia, el duque de Gandía y otros personajes. A todos admiró, y advertian que sus carnes parecian hechas de raices de árboles. Ruy Gomez se la subió á su palacio, y á otro dia bajó al convento de las religiosas. La priora Isabel de Santo Domingo deseaba tomase el hábito; pero aquella alma grande volaba más alto.

A los tres dias recibió en la iglesia de San Pedro el hábito de religioso, segun ellos le gastan, vistiéndosele fray Baltasar, siendo padrinos fray Francisco de Jesús y la Princesa, con notable júbilo de los personajes que asis-

tieron. Estuvo seis dias con estas religiosas, y observaban en todas sus cosas un olor sumamente agradable. La priora hizo mil pruebas, hasta quitarle los hábitos y darla otros, y al fin se desengañó que aquel olor era prodigioso.

La noticia de todo llegó á la corte y el Rey y la princesa doña Juana escribieron á la de Eboli y á fray Mariano para que la llevasen. Mucho lo sintió la ermitaña, pero se conformó por obediencia, y pasó á la corte con fray Pedro de los Apóstoles, fray Mariano y fray Juan de la Miseria. Se hospedó en casa de los duques, y despues, para estar más tranquila, se fué á casa de D. Pedro Niño, su conocido. Pasó al Escorial, donde estaban los Reyes, y la princesa doña Juana pasaba muchos ratos con la ermitaña, tratándose con la mayor franqueza.

Volvió á Madrid, y andaba en un coche acompañada de dos señoras; y como iba vestida de fraile, dijeron al nuncio que un padre Carmelita paseaba en coche con mujeres echando bendiciones. Se incomodó el señor nuncio, llamó al padre Mariano y le dijo que quién era aquel fraile; le contestó que era una ermitaña; mas no por eso se aquietó, sino que mandó fuera á su presencia. Luego que llegó bendijo al nuncio y esto bastó para destemplanle, y en voz alta dijo á fray Mariano: *¿Cómo, y con capilla me la traeis? Y á la ermitaña dijo: Y á vos, buena mujer, ¿qué espíritu os hace santiguar y echar bendiciones como Obispo?*

La sierva de Dios, con mucha paz y sin mudar el estilo que con los Reyes habia guardado, le dijo: «Hijo, estando yo en mi ermita »despues conocida de los hombres, vinieron »algunos, y con buena fé me pidieron oraciones contra enfermedades y trabajos que »traian; y sabiendo la virtud de la Santa, por »que á ella le atribuyesen la salud, y no á mí, »pecadora, los bendecia. Ví muchos y grandes efectos milagrosos, que Dios hacia por »esté medio. Quedóme tan entrañada la devocion con la Cruz, que sin reparar en lo »que hago, á todos los que veo bendigo. Este »y no otro es el espíritu que me mueve á bendecir mis hermanos. Pero si tú, padre, quieres que no lo haga, yo suplicaré á nuestro »Señor me esfuerce á cumplir la santa obediencia. Quanto al hábito digo, que deseando yo junto á mi cueva un convento de frailes á quien obedecer, Cristo se me descubrió »con este hábito en las manos, y nuestro padre San Elías me visitó vestido de él. De aquí entendí que gustaba que yo le trajese; »y como tengo de andar entre hombres, parece más acomodada la capilla que las tocacas; pero en todo estoy rendida á la obediencia. Con esto se sosegó el nuncio, y la encargó que pidiese á Dios por el buen suceso de la Liga católica contra el turco.»

Fué nombrado D. Juan de Austria General de la Liga católica, habló con doña Catalina, y muy de secreto le anunció que conseguiria la victoria. Cuando llegó la gran ba-

talla naval, la ermitaña estuvo en fervorosa oracion todo el tiempo que duró aquella, y reveló el triunfo de los cristianos á fray Mariano. D. Juan de Austria la escribió despues dándola las gracias, y muchos regalos para la fundacion que pensaba hacer.

Salió de Madrid para su cueva, pasando por Alcalá, Guadalajara, á esta villa, por ver los religiosos y llevar algunos para fundar. Aunque Ruy Gomez la dió un alguacil de corte, nada bastó á impedir que los pueblos saliesen en masa á recibir su bendicion. Los padres tomaron posesion de aquel sitio en 1572. Reedificaron la cueva de la ermitaña, y fray Mariano hizo un paso subterráneo desde ella á la nueva iglesia. Para la obra sacaba doña Catalina de un cofrecillo puñados de dinero sin ver lo que quedaba, y si la decian lo mirase, respondia: «No quiero cuentas con Dios.»

Su caridad con las benditas Animas fué grande, y con los que están en pecado mortal. Muerto Ruy Gomez en 29 de Julio de 1573, se la apareció y la dijo que por las muchas limosnas que habia dado estaba en carrera de salvacion, pero que padecia grandes tormentos; que le ayudase con sus oraciones y las de sus frailes, y que unas misas que mandaria la princesa que las dijese: cuanto antes.

La ermitaña renovó sus mortificaciones, y á los tres dias llegó una carta de la princesa anunciando la muerte de su marido, y en-

viaba doscientas misas y otras limosnas. Al cabo de algunos dias se la apareció Ruy Gomez glorioso y la dijo: «Si los hombres supieran de cuántos males me he librado y cuántos bienes gozo por las limosnas que diste con mi licencia y por las que la princesa ha dado y sacrificios que ha hecho ofrecer despues de mi muerte, toda su hacienda darian de limosna á pobres religiosos y clérigos, para ser participantes de sus sacrificios.

Por un asunto grave tuvo la ermitaña que ir á la córte, y arreglado, volvió por esta villa, con gran contento de la princesa viuda, de los religiosos y religiosas. Cayó mala y volvieron de nuevo á experimentar el grato olor que despedia. Luego que convaleció se despidió de las religiosas y se fué á su cueva. En el camino perdió el Cristo que siempre llevaba al cuello, los que la acompañaban quisieron mandar á buscarle, y los dijo: «No tengais cuidado, hijos, que no será necesario enviar por él.» Entonces le vieron venir por el aire y ponerse en sus manos.

Por fin llegó el tiempo de su muerte: el prior de aquella casa, que era fray Gabriel de la Asuncion, viéndola muy mala, ordenó la llevasen á la casilla de los mozos, contigua al convento; que aunque á teja vana parecia un palacio respecto á la cueva, para que allí estuviera mejor cuidada, y llevó dos buenas mujeres para que la asistiesen; y mandó á un religioso la leyese cosas buenas. Cuando iba á morir, toda la comunidad pidió su bendi-

cion. Ella se escusaba diciendo que era una pecadora: la recibió de los padres, y al fin les echó la suya, y hablando cosas de Dios espiró. A la hora de su muerte se vió sobre su aposento una cruz de estrellas brillantes. Murió el 11 de Mayo de 1577. Sabida su muerte, fué grande el concurso de toda clase de gentes. La enterraron en la capilla de Nuestra Señora del Cármen.

El año de 1603, habiendo trasladado aquel convento de Nuestra Señora del Socorro á Villanueva de la Xara, llevaron tambien los huesos de la venerable ermitaña. Tres años despues fray Pedro de Jesús María, natural de Camarma, mandó hacer dos hermosas cajas, colocando en la interior los huesos como joyas preciosas. (*Crón.* Tomo I, fólío 577.)

## CAPITULO XI.

DE ALGUNOS VENERABLES QUE DESCANSAN EN

ESTA CASA.

Despues de haber dado una ligera noticia de algunos hijos ilustres de este convento, no será fuera de propósito citar algunos de los que en ella descansan. Hay que tener presente que tanta era la devocion que los padres carmelitas le tenian, que deseaban venir á morir en él. Esta iglesia deberia estar embaldosada de ricos jaspes, por las santas reliquias que contiene; y como no sea posible hacer mencion de los padres venerables que

en ella hay enterrados, me contentaré con citar algunos.

Ya dejo espresado en otra parte que en la capilla de Santa Teresa descansan los cuerpos del reverendo padre fray Nicolás Doria, y á los lados el venerable padre fray Gabriel de la Asuncion, y el venerable fray Juan de Jesús María Araballes.

El venerable padre fray Antonio de San Anastasio, natural del Pozuelo, en el reino de Aragon. Murió á primeros de Octubre de 1634. Hizo algunos milagros. Habia profesado en este mismo convento.

El hermano fray Alberto de la Madre de Dios, de Santander. Murió el 27 de Diciembre de 1635. Fué gran arquitecto y muy querido de los Reyes Felipe III y Doña Margarita de Austria; murió en opinion de santo.

El reverendo padre fray Antonio de San Cirilo, natural de Segarda, en Vizcaya. Murió en Enero de 1634. Entre sus muchas virtudes descollaba la humildad.

El reverendo padre fray Miguel de la Virgen, de Pamplona, murió el 11 de Setiembre de 1636, de ochenta y dos años; profesó aquí, y por sus virtudes se cree que de aquí voló al cielo.

El hermano fray Sebastian de la Madre de Dios, de Alóndiga. Murió el 4 de Julio de 1657. Tuvo mucha paciencia en los trabajos.

El reverendo padre fray Diego de la Concepcion, de Puerto Alegre, en Portugal. Murió el 18 de Marzo de 1660. Fué muy caritativo. Profesó aquí.



El reverendo padre fray Melchor de Santa Teresa, de Arazuza. Murió á 2 de Febrero de 1661, colmado de virtudes. Profesó aquí.

El reverendo padre fray Gerónimo de la Concepcion, de Arganda. Murió el 28 de Octubre de 1663. Se le apareció Santa Teresa y tuvo una santa vida. Profesó aquí.

El padre fray Pedro de la Cruz, de Artiaga. Murió á 16 de Agosto de 1682, de ochenta y nueve años, fué muy amigo de la soledad, estuvo muchos años de Perpétuo en Bolargue. Profesó aquí.

El muy reverendo padre fray Silvestre de la Asuncion, del Quintanar de la Orden. Murió en 11 de Noviembre de 1682. Fué General, tuvo mucha humildad y caridad. Profesó aquí.

El hermano fray Pascual de la Madre de Dios, de Setubal, en Portugal. Murió á 30 de Marzo de 1683, de noventa y tres años. Fué más de cuarenta años enfermero, y muy mortificado. Profesó aquí.

El hermano fray Gaspar de San José, de esta villa de Pastrana. Murió á 31 de Diciembre de 1684. En nueve meses que fué novicio dejó muchos ejemplos que imitar.

El venerable padre fray José de la Virgen, de Valdeolivas. Murió en 25 de Febrero de 1724. Le llamaban el Santo Sordo. El libro de su admirable vida le conservan estos padres misioneros. Su santo cuerpo está al pie del altar mayor, en medio de cuya sepultura está cubierta con azulejos, etc. Profesó aquí.

Seria nunca acabar si hubiera de hacer mención de todos los venerables que hay enterrados en esta Iglesia; baste decir que de cerca de doscientos religiosos que murieron desde el año de 1634, la mayor parte murieron con señales de santidad, como se infiere de sus sencillas biografías ó partidas de defunción que se leen en el libro *Becerro* de esta casa, desde el fólío 421 adelante. ¿Y qué podremos juzgar de los que murieron desde el principio de la Reforma hasta dicha fecha? No he visto el libro primitivo; pero bien se puede asegurar que todo este sitio está sembrado de Santos. Ellos pidan á Dios que siempre resuenen en él las divinas alabanzas.

## CAPITULO XII.

### VENIDA DE LOS PADRES FRANCISCOS DESCALZOS- MISIONEROS PARA FILIPINAS (1).

Mucho se habrá interesado la gloriosa Santa Teresa de Jesús con su Divino Esposo, para que se conserve este santuario, en el que tuvo sus delicias y del que salieron los varones mas esforzados que llevaron á cabo su santa reforma. Todo ha sido providencial para su conservacion. Se subasta en Guadalajara y le compran para arruinarle, y el mismo dia sale una real órden para que no se vendan mas conventos. Cuando otras iglesias se cerraban, esta se abre para el culto. Y cuando ya pa-

---

(1) Véase la *Historia de Pastrana*, fólío 89, en la primera edicion.

recia como imposible su conservacion, se les concede á los padres misioneros que la reedifiquen y embellezcan. No hay duda que sea por los muchos santos que de él han salido y en él descansan, y por otros secretos fines de la Divina Providencia, Dios se complace en que se canten aquí siempre sus divinas misericordias.

Los padres misioneros franciscanos Descalzos que se establecieron en Aranjuez el año 1853 tenian necesidad de salir de aquel sitio. Tuvieron noticias de este convento y vinieron á verle. Mas el diablo, que no se descuida en impedir todo lo bueno, hizo que en Mondejar volcase el carro donde venian y se rompiese un brazo el reverendo padre Rector fray Francisco Cañaberas. Pero sabian que en las obras santas, si no hay disgustos y contradicciones, no llevan cimientó, como decia Santa Teresa, y así, no desistieron de su empresa. Habiendo visto y examinado este sitio, les gustó, y principiaron las diligencias para su consecucion, y obtenido del Gobierno, muy luego recibí el oficio siguiente:

«Vicaría general eclesiástica del Arzobispado de Toledo en Alcalá de Henares. Habíéndose cedido por quien corresponde el convento de Carmelitas Descalzos de esa villa, para colegio de Misioneros Franciscos Descalzos de Asia, hará V. entrega formal de dicho convento, iglesia y demás dependencias, al reverendo padre fray Francisco Pastor, comisario procurador de las indica-

»das misiones; dándome aviso de haberlo así  
»ejecutado. Dios guarde á V. muchos años.—  
»Alcalá 13 de Abril de 1855.—José de los Rios.  
»—Sr. D. Mariano Perez, presbítero de Pas-  
»trana, encargado del convento de Carmeli-  
»tas sito en la misma villa.»

Aunque desde el día que los padres vinie-  
ron á esta villa se hicieron cargo del convento é iglesia, la entrega formal de esta no tuvo lugar hasta el día 9 de Junio del dicho año 55, á causa de una grave enfermedad que no me permitió hacerla antes, y en dicho día se hizo solemnemente á dicho padre Pastor, siendo testigos D. Hipólito Somedo, canónigo de esta iglesia y arcipreste; D. Juan Gonzalo, racionero; D. Sebastian Gonzalez Alberto, carmelita; D. Dionisio Sanchez, franciscano; don Narciso Pastor, organista, y otras varias personas.

### CAPITULO XIII.

#### ESTADO ACTUAL DE ESTE CONVENTO.

¿Quién es capaz de investigar los juicios de Dios? El hombre ignorante tiene la vista muy corta: vé un poco de lo presente, pero nada de lo futuro, y únicamente la luz hermosa de la fé es la que le alumbra para ver las obras maravillosas del Señor, y bendecir su admirable y benéfica Providencia. ¿Quién hubiera dicho al glorioso San Pedro de Alcántara, cuando alentaba á Santa Teresa á su reforma, que llegaría un día en que sus hijos hallarian acogida en la casa predilecta de la misma.

Santa? Bendito sea el Señor por los beneficios que dispensa á esta casa, y de consiguiente á esta villa.

Aunque este convento en tiempo de los Carmelitas era muy suficiente para una comunidad regular, no lo era para un colegio, cuya comunidad tenia que ser mas numerosa; así es que desde la venida de estos padres principiaron á mejorarle. Hundieron todo lo mas antiguo que miraba al saliente, se hicieron muchos desmontes, y el dia de San Bernabé apóstol, 11 de Junio de 1856, bajó la comunidad á la esplanada, y con toda solemnidad se puso la primera piedra, y en ella una cajita de plomo con un escrito y algunas monedas en el cimiento de la esquina que mira á la ermita, ó sea hácia el Este. Desde entonces no ha cesado la obra, se ha aumentado el edificio un doble de lo que era antes, y aun lo que queda de lo antiguo, tanto se ha reformado, que todo está desconocido. Lo que ha dado mayor hermosura á esta casa es el claustro principal, que antes tenia solo el bajo y mas estrecho. En él hay colocados (ademas de los seis cuadros de Santa Teresa que ya he referido) un primoroso Via-Crucis, obra del entendido pintor D. Regino Páramo. La sacristía es hermosa, aunque la entrada desdice de su grandeza: está mirando al Norte, y sobre ella está la magnífica librería. Tanto estas oficinas, como todo lo demás, está á bóveda, que lo hace mas limpio y vistoso. El director de la obra ha sido D. Bernabé de Leon.

## CAPITULO XIV.

### DESCRIPCION DE LAS ERMITAS.

Ya he dicho cómo esta ermita la cedió el príncipe Ruy Gomez á fray Ambrosio Mariano, y este á Santa Teresa, y que fué la primitiva Iglesia de la reforma Carmelitana. El convento estaba debajo del peñasco, y por medio de una bóveda subterránea que dirigió fray Mariano, se comunicaban con la Iglesia; todo lo que desapareció con el huracan que trastornó todo el peñasco; hoy está la ermita aislada. Su puerta mira al Oriente, es de arco; y encima, en una hornacina, hay un San Pedro de talla muy antiguo.

Los padres Carmelitas reedificaron esta ermita el año 1723, siendo Prior el padre fray Pedro de San Joaquin. El 19 de Abril de 1724, por la tarde, se reconcilió ó bendijo de nuevo, asistiendo toda la comunidad. A otro dia cantó la misa el reverendísimo padre general fray Sebastian de la Concepcion, y fueron diáconos el dicho padre Prior, y el Definidor fray Francisco de la Resurreccion, y predicó fray Gaspar de San José, lector de artes. Los señores duques tomaron el patronato de esta Iglesia en 23 de Febrero de 1598, siendo general el reverendísimo padre fray Elias de San Martin, y lo mismo hicieron con la nueva Iglesia, cuyas armas campean en cuatro escudos en la capilla mayor. (Libro *Becerro*, fóllo I.)

Los padres misioneros han restaurado también esta devota ermita, abandonada y profanada desde la exclaustración de los Regulares: hoy está perfectamente adornada; dichos padres celebraron su reconciliación con misa solemne y asistencia de toda la comunidad, el día de la Octava de San Pedro de 1869.

En la cornisa se lee:

«Seculis transactis usque nunc incolume  
»manet; Hoc Teresiæ Virginis monumentum  
»celebre; Ubi Carmeli decus denuo florescere  
»cæpit: Et extunc quam plurimi viri prodie-  
»runt: Virtutibus celebres, scriptisque famo-  
»si; Qui ut astra fulgentia in Carmelo fuerunt.

»Laus sit per orbem inclitæ Teresiæ, ordi-  
»nis Carmeli reformatrici, et mysticæ theolo-  
»giæ magne doctrici.»

Quiere decir:

«Desde los pasados siglos aún se conserva bien este célebre monumento de la virgen Santa, donde la hermosura del Carmelo principió á florecer de nuevo, y de donde salieron muchos varones célebres por su virtud y famosos por sus escritos, que fueron en el Carmen como astros brillantes.

»Todo el mundo alabe á la inclita Teresa, reformadora de la Orden carmelitana, y gran Doctora de mística teología.»

Entrando á la derecha está el cuadro de la profecía de Juan Jimenez. Al frente de la puerta está el altar mayor, y al lado del Evangelio hay pintado en la pared un Ecce-homo, y encima se lee:

«Pintó esta imágen el devoto hermano fray  
»Juan de la Miséria, profeso de esta santa  
»casa, al principio de la fundacion de la re-  
»forma carmelitana, viviendo su Santa fun-  
»dadora Santa Teresa de Jesús. Es tradicion  
»que esta misma imágen le habló algunas ve-  
»ces.» Al lado de la Epistola, en dos lápidas  
de mármol, se lee:

«Este devoto oratorio, que antes era palo-  
»mar, fué iglesia de este religioso monaste-  
»rio, que comenzó en cuevas al principio de  
»su fundacion, que fué el 13 de Julio de 1569.  
»Es la primera casa de Carmelitas Descalzos,  
»cuyos hijos fundaron las provincias de las  
»Indias y la Congregacion de Italia; incorpo-  
»róse con él la ermita del Espíritu Santo, por  
»el mes de Junio de 1606.» La otra lápida  
pone:

«Se restauró esta ermita por los padres  
»franciscos Descalzos Misioneros de Asia,  
»siendo comisario el reverendo padre Francis-  
»co Cañaberas, año de 1865.»

Al rededor hay seis cuadros de la pasion  
con estas décimas:

I.

*La Oracion en el Huerto.*

Tú, huerto de las Olivas,

A Jesús penando viste

Hasta la muerte muy triste

Y con angustias muy vivas:

Mil ideas afflictivas

Al Padre le hacen clamar:



Que pase, si es de pasar,  
El cáliz de la amargura,  
Y en tan estrecha tristura  
La sangre pura sudar!

II.

*Cuando le vendaron los ojos.*

¡Oh maldecido pecado!  
Del infierno eterno horror,  
Tú vendaste á mi Señor  
Con satánico atentado.  
Al Sol eterno... ¡increado  
Pretendes, nécio, eclipsar!!!  
Pero bien á tu pesar  
Su luz divina te mira:  
Tiembla, pues; teme su ira;  
¡Él mismo te ha de juzgar!

III.

*Jesús á la columna.*

El pecado maldecido  
De flagelo armó la mano,  
Y más que tigre inhumano  
A Dios hombre pone herido.  
Si tú, en profundo quejido,  
Aquí en llanto no te anegas,  
Ten por cierto que relegas  
De tu alma la nobleza;  
Te abismas en la vileza,  
Y de tí mismo reniegas.

IV.

*Jesús tomando la túnica.*

Es la infamia del pecado  
Que á triste mortal afrenta,

La que á Jesús atormenta  
De vestido despojado.  
¡Mírale, cuán lastimado  
El inocente aparece!  
¡Mira bien cuánto le acrece  
La pena, la confusion,  
Por la profunda intension  
Con que desnudo padece!

V.

*Jesús coronado de espinas.*

El maldecido pecado  
Al infierno pide maña  
Para hacer con una caña  
Sacarnos al Dios amado:  
De espinas ¡ay! coronado.  
¡Qué tormento tan horrible!...  
¡Es el objeto risible  
Del pueblo impío... feroz,  
Que frenético y atroz  
Es más que fiera... insensible!

VI.

*Jesús en el balcon de Pilatos.*

¡Mira, mira, pueblo ingrato,  
Mira tu rabia feroz!  
A tí dirige su voz  
El presidente Pilato.  
Aquí tienes ¡insensato!  
Te diz, al hombre impecable:  
¿Por qué juzgas condenable  
Al que es justo por esencia?  
¿Por qué tu mala conciencia  
Blasfema del que es inefable?

Encima de la puerta por fuera hay un San Pedro de talla, en su hornacina, y por dentro un cuadro grande que representa la Transverberacion de la Santa. A los dos lados del altar están en dos cuadros San Angelo y San Simon Stock. En ocho lunetos sobre la cornisa están San Dionisio, padre; San Cirilo de Constantinopla, patriarca; San Espiridion, obispo; San Franco de Sena, confesor; San Pedro Tomás, obispo y mártir; San Cirilo, patriarca de Alejandria; San Serapion, obispo, y San Gerardo, confesor. En la pequeña sacristia hay vários venerables que tomaron aquí el hábito, y la Excelentísima penitente señora doña Catalina de Cardona.

*Ermita llamada del Santo Sordo.*

A la distancia de sesenta pasos de esta ermita de San Pedro, está otra construida sobre una peña; tiene tres pisos, y se entra en ella por el superior. Su fachada es de piedra toba sin labrar, y presenta mil caprichos; delante hay un jardincito. Esta ermita se construyó por los años 1686, hallándose novicio el venerable fray José de la Virgen, conocido por el Santo Sordo, natural de Valdeolivas, quien en el año de 1716, ocho años antes de su muerte, se retiró á vivir á esta ermita, haciendo vida solitaria. En el piso superior hay una hermosa capillita con su media naranja; antes estaba destinada á Santa Teresa, y los padres la han dedicado á su

santo fundador, San Pedro de Alcántara; dicha capillita está muy adornada.

A la derecha hay otra capillita que antes servía de celda al venerable, hoy dedicada á Santa Teresa, y en la puerta se lee:

Si aquí miras colocado

Un tipo de penitencia,

Abre esta puerta, y su ciencia

Verás lo que ha fabricado.

Pedro con sumo cuidado

A Teresa dirigia,

A quien en la teología

Mística doctora hizo,

Y al propio tiempo deshizo

Cuanto el averno emprendia.

En esta capilla está colocada Santa Teresa, es de talla y de medio cuerpo, y á los lados hay dos Angeles, cada uno con su tarjeta con estos versos:

Desde niña ya se inclina

Por la palma del martirio.

Llena de santo delirio

Al Africa se encamina.

El darte palma mejor

Fué del amor dulce empresa,

¡Oh soberana Teresa!

¿Quién no admira tu fervor?

Tal es tu sabiduría

Y tal doctrina atesora,

Que te acredita doctora

En mística teología.

De tus libros el primor

A todo sábio embelesa,

¡Oh soberana Teresa!

¿Quién no admira tu fervor?

Hay tambien algunos cuadros que adornan esta capilla, y entre otros un crucifijo pintado en la pared desde el tiempo de los carmelitas, y debajo se lee este verso latino:

*Per miserere mei, tollitur ira Dei.*

Hay tambien las siguientes décimas:

Apenas naces intentas  
Morir por Jesús tu amado,  
Pero con manos violentas  
No quiere cumplir tus cuentas  
Infel africano airado:  
En darte palma mejor  
Tu adorado se interesa,  
Quiere premiar tu fervor  
Y te consagra su amor...  
¡Bendita seas, Teresa!

— — —  
Tal volcan tu pecho abriga  
De pasion pura y gloriosa,  
Que el mismo Jesús se obliga  
A elegirte por esposa:  
¿Qué mujer fué más dichosa  
Que tú, Teresa adorable?  
¿Quién tan feliz y envidiable  
Puede contar tal ventura?  
No, no hay otra criatura  
Tan sublime y memorable.

— — —  
Cual vara á Ester el cordero  
Que un dia espiró en la cruz,

Un clavo de aquel madero  
Depositó en tu virtud:  
Por eso esparces la luz  
De tus méritos dó quiera  
Y la cristiandad se esmera  
En dar tributo á tu fama  
Pues con justicia te aclama  
Entre Santas la primera

---

Al santo monte Carmelo  
Matizas con nuevas flores,  
Y acrecientas sus primores  
Con lo eficaz de tu celo:  
A tu heróico desvelo  
Debe el rigor que hoy profesa,  
Tu ejemplo tanto interesa  
Es tan puro y sin mancilla  
Que constantemente brilla  
Sobre tus hijos, Teresa

---

Tanta es tu sabiduría  
Y tal mérito atesora  
Que te acredita doctora  
En sacra teología:  
Es tan dulce la ambrosía  
Que de tus libros emana  
Tan sublime y tan cristiana  
En su bendecible uncion  
Que llena de admiracion  
A la inteligencia humana.

---

Con un collar misterioso  
Y ropa de gran belleza

Enaltecen tu pureza  
María y su casto esposo:  
Eres un sér tan glorioso  
Tan escelso es tu candor,  
Que hasta el cielo sin rubor  
Sus encantos te regala,  
Y él mismo viste de gala,  
Para darte mas honor.

El amor su flecha asoma  
Para quitarte la vida  
Y ántes que te haga la herida  
Dios te convierte en paloma:  
Tu espíritu el rumbo toma  
De la gloria, y con sorpresa  
Te ve el mundo en la alta mesa  
De tu esposo, que te llama,  
Y á todas horas esclama...  
¡¡Bendita seas, Teresa!!

■ Tu corazon entero persevera  
■ ntre llamas de amor, que fué tu pira,  
■ everente la Iglesia le venera  
■ n cristalés patente aun hoy respira  
■ erafin te marcó con sello de oro  
■ l ver que eras, Teresa, de su coro.

Despues se baja á otro piso y hay en la  
puerta la siguiente décima:

Al entrar, mortal atento  
Prepara tu corazon,  
Y lee con reflexion  
Las sentencias que presento.  
Seas hoy quiero aposento

De todas las que leyeres  
Escoge las que tú vieres  
Que más impresion te hacen.  
A estas ninguna reemplacen  
Si con fruto salir quieres.

Se bajan once escaleras y se halla otro tránsito á bóveda que termina en un mirador que da vista á los dos valles de Pastrana y Valdeconcha, y sobre la puerta se lee esta quintilla:

Hoy Dios pretende de tí  
Al traerte á esta mansion,  
Que á morir en esta aprendas  
Sin dejar nunca las sendas  
Que van á la salvacion.

Entre otros versos hay estos sobre los Novisimos.

#### Muerte.

---

Pecador, alerta, alerta,  
Que tu muerte está á la puerta;  
Disponte á morir ahora  
Que en la muerte ya no es hora.

#### Juicio.

---

Contempla, pobre mortal,  
Con cuánto temor y afrenta  
Llegarás á dar la cuenta  
En el juicio universal.

#### Infierno.

---

¡Oh pecador obstinado!  
Advierte que en el infierno



Se paga con fuego eterno  
La malicia del pecado.

**Gloria.**

Almas, si os quereis salvar  
Fijad la vista en la gloria,  
Y con su dulce memoria  
No volvereis á pecar.

Tambien se leen en las paredes las siguientes saetillas:

- 1.<sup>a</sup> Aunque estes bueno al presente,  
Puedes morir de repente.
- 2.<sup>a</sup> Cuántos sanos se vistieron  
Y muertos anohecieron.
- 3.<sup>a</sup> Una vez has de morir  
Si la yerras... ¡hay de tí!
- 4.<sup>a</sup> Muy dudoso es que se acierte  
La buena muerte... en la muerte.
- 5.<sup>a</sup> Huye el pecado primero  
Que acaso será el postrero.
- 6.<sup>a</sup> Dios vengará sus ofensas  
El dia que menos piensas.
- 7.<sup>a</sup> El dolor de un dia es grave,  
¡Que será el que nunca acabe!

Antes de entrar en la capilla llamada de las calaveras se halla una imágen de S. Alejo, de talla, debajo de la escalera y esta décima:

Aunque en la opulencia nace  
Alejo, sin par contento  
La pisa, y con gran aliento  
Pobre y mendigo se hace:  
Él por penar se deshace,

Por esto á su casa ha ido,  
Do vive desconocido  
Diez y siete años hollado  
Y en un rincon colocado  
En la miseria sumido.

Al frente de la entrada se leen estas dos saetillas:

En ascos y horror acaba  
Todo cuanto el mundo alaba.  
El deleite pasa luego  
Y sin fin durará el fuego.

Sobre la puerta se lee:

¡Oh! tu... que á esta habitacion  
Llegas por casualidad  
No salgas sin reflexion  
Responde á la inspiracion  
Que te acuerda... Eternidad.

Las paredes de esta capilla están vestidas de piedra de toba y huesos, alternando artificioosamente con calaveras, y una mesita de altar por el mismo órdea, y sobre ella una cruz. Tambien se hallan las sentencias siguientes, puestas sobre calaveras la mayor parte:

«Mors nihil certius; incertius nihil hora.»  
—San Agustin.

«Fleres, si scires unum tua tempora mensum; Rides cum non sit forsitam una dies.»  
—Inquin.

«Qualem te invenit Deus cum vocat, talem pariter judicat.» San Cipriano.

«Latet ultimus dies, ut observentur omnes

dies; sero ranantur remedia, cum mortis imminet pericula.»—San Agustín.

«Quia incertum est, quo loco te mors expectat; tu illam omni loco expecta.»—Séneca.

«Si vidisti alicuando hominem mori, cogita, quia tu per eandem transibis viam.»—Kempis.

«Quod es fui, quod sum eris.»

«Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.

«Ut felix possis vivere, discite mori.»

«Pervigili cura, semper meditare futura.»

«Veniet mori, in qua nemo potest operari.»

«Cum cranea cernis ¿cur non mortalia spernis?»

«Qualis mors, ita sors.»

«Exigua fossa, clauduntur pellis et ossa.»

«Dives et fortis veniunt ad funera mortis.»

«Cest commune mori, mors nulli parcat honori.»

«Si mortui sumus cum Christo, simul etiam vivemus cum illo.»

«Contra vim mortis, non est medicamentum in hortis.»

«Mors est centrum vitæ.»

«Meditare: ¿Quid fuisti? Seperma fætidum. ¿Quid es? Vas stercorum, ¿Quid eris? Sca vermium.»—San Bernardo.

En el techo de esta capillita está el reló de la vida, y otras muchas sentencias en latín y castellano, que no copio por no alargar estos recuerdos.

Sobre la muerte del justo se lee:

Al justo no dá recelo

La muerte despiadada  
Al terminar su jornada,  
Antes bien con alegría,  
Verá acercarse el día  
con la cuenta ya arreglada.

*Muerte del pecador.*

Espira entre terrores el malvado,  
En su rostro el crimen está escrito,  
Y su muerte es la muerte de un prescito  
A un penar sempiterno condenado.

Después se baja á la última estancia, donde nada hay de particular; parece imposible que en un pequeño cuadro de 22 piés, que mide esta ermita por la parte exterior, haya tanto que ver y meditar.

*Cueva de San Juan de la Cruz.*

En frente de la ermita que se acaba de describir, está la entrada á la escalera que baja á la cueva de San Juan de la Cruz; á los treinta y cuatro pasos, se baja una escalera en forma de caracola, con 18 escalones; en la puerta hay el siguiente verso:

Deten el paso, mortal,  
Repara do te diriges  
De Juan es aquella efigie,  
Es de un hombre celestial:  
En la Cruz como fanal  
En esta gruta lució;  
El como atleta venció  
Al mundo, Satan, pasiones,  
Y á tí te dejó lecciones  
De amor al que te crió.

A la derecha hay una tosca piedra, que le

servia de cama, rodeada de su balaustrada; la devocion ha quitado de ella tantos pedazos, que en el dia ofrece una concavidad. Hay este verso latino:

Hocine antrum habitavit Joanes  
Hanc supra patrone reclinavit membra  
Dignum hunc locum veneremus omnes.

Tanta memoria.

Se bajan ocho escalones, y en lo interior de la cueva está colocada sobre una mesita de altar la imagen del Santo; es de talla y de medio cuerpo; á los lados hay dos ángeles con dos versos latinos.

Sobre el arco hay estos versos:

De los santos las ideas, son ideas altas;  
Tienen sacro origen, do todo es celeste,  
Y el carnal humano, si todo es terrestre,  
Las juzga ceñudo insociables faltas.

Un Juan de la Cruz recluso en caverna  
Es al sensualista misántropo fiero;  
Mas el sábio dice, yo tambien prefiero  
La fuga del mundo á esa orgía eterna.  
Gime en esta gruta ese ángel humano,  
Pero sus gemidos del pueblo son bien:  
Él pide al muy Alto que tienda su mano  
de piedades dulces y de gracias cien;  
¡Oh idea sublime, que al pecado fiero  
Ese Juan recluso espugna tambien!

La biografía del Santo se lee de este modo:

«Joannes á Cruce, Fontiveri natus, vixit  
»in hoc antro, Ubedæ vita cæsit, Segobiæ  
»corpus ejus. In pace requiescit.»

Hay tambien las siguientes décimas:

Si vana curiosidad

A esta gruta te encamina,

Tu espíritu no examina

Lo que es práctica verdad:

La cristiana lealtad

Pide ferviente deseo

De arrojar pecado feo

Ante la cueva de Juan,

Y en ella con todo afán

Dar al alma un hermoseo.

—

¡Oh mortal! abre los ojos

Del alma, y radiante luz

Verás en Juan de la Cruz.

Verás gloriosos despojos

De victoria; mil enojos

Con su lecho de tormento

escitó; ten por cierto,

Y enseñó, que para el cielo

Padecer es un consuelo,

El penar es un acierto.

—

Si de aquí no penitente

Sales y no arrepentido,

Teme no seas perdido

Por tu dureza imponente.

En nombre de Juan advierte,

Que visitar monumentos

Venerables y ser muertos

A la gracia, es osadía,

Es muy negra felonía,

Es irracional por cierto.

—

Si el Satán en el averno  
contra Dios clama furioso,  
en esta cueva glorioso  
Juan bendice al Ser Eterno.  
Su oracion hace al infierno  
Temblar; su férvida mente  
Al Querub todo fulgente  
Emula con santo anhelo,  
Y trasforma toda en cielo  
Esta cueva ya esplendente.

Tú roca, tú que le viste  
En divino amor abrasado,  
Y cual Seraph estasiado  
Testigo tú... ¿tú no viste  
Cuando con la cruz en ristre  
Al infierno provocaba?  
¿Olvidas que le llamaba  
Al certámen proceloso,  
Y con brazo valeroso  
A sus huestes desarmaba?

En celo de Dios te abrasas,  
Te consumes y suspiras  
Juan, ¡ah! tus sacras piras  
Disipan tinieblas crasas:  
Tus súplicas nada escasas  
Dirige pio al Excelso,  
Ruega que admita el incienso  
De menores franciscanos,  
Que en fé... á pueblos lejanos  
Marchan con ar lor intenso.

*Poesia á San Juan.*

Mira, mira este peñasco,  
Vuelve atrás con la memoria,  
Aquí ganó eterna gloria  
Y habitó Juan de la Cruz.  
En vida enterrado vive,  
La peña su cuerpo oculta,  
Mas se eleva de esta gruta  
Cual clara y fulgente luz.

— — —  
Breves mortificaciones,  
Un poco de padecer,  
Lograron á Juan hacer  
Para siempre muy feliz.  
Se acabaron sus combates,  
Cesó la dura pelea,  
Y alegre ya se recrea  
Donde nunca habrá mas liz.

— — —  
Aquí, fuera de bullicios,  
Su gran alma se estasiaba,  
y del mundo aquí hollaba  
La pompa y la vanidad.  
Aquí, en fin, aprendia,  
Lo que valen las grandezas  
Del mundo y sus riquezas  
Respecto á la eternidad.

— — —  
No te aterre, hombre mundano,  
Esta gruta ennegrecida,  
Que fué morada querida  
De un portento de virtud.  
Aquí celestes consuelos,



Aquí delicias divinas,  
Gozaba entre disciplinas  
El gran San Juan de la Cruz.

---

SONETOS.

---

Aquí Juan de la Cruz, del vano mundo  
Quiso abrigar su pasajera vida;  
Aquí, mortal, su espíritu convida,  
A gozar de otro reino sin segundo.  
Huye, pues, pecador, del mar inmundo  
Del placer, que á Dios el hombre olvida;  
Aquí el ser eternal tambien anida,  
Aquí se oye mas bien su eco profundo.  
De Juan aquí, la heróica presencia,  
Muestra indeleble fué del desengaño  
Que en el bullicio mundanal se esepcia.  
¡Su gloria inspire al mundanal rebaño,  
Que busca en su fatídica existencia  
Tras un goce fugaz, su eterno daño!

— — —  
Espanta á algunos esta cueva oscura  
Porque no miran sino á la pared,  
Y no meditan que esta piedra dura  
Caza las almas como fuerte red.  
Aquí abismado en deseos santos  
Vive felice el mísero mortal,  
Meditar... llorar... son todos sus encantos,  
Y espera tranquilo la hora fatal.  
Así de este modo, Juan vivia en ella,  
Y solo pide á Dios padecer;  
Y logra, que prenda divina centella  
Su alma, que goza de un dulce placer.

Después de borrascas, la calma tranquila  
Su grande constancia logró merecer.

Aquí de Juan el cuerpo atormentado  
Por atroz y continua penitencia,  
Tratado con rigor y sin clemencia,  
Descanso recibia muy abreviado;  
No sería por cierto regalado  
Su sueño en esta piedra á la inclemencia,  
Antes fuera mayor la vehemencia  
Del dolor en su cuerpo fatigado.  
Mira, pobre mortal, repara atento,  
Que si un Santo tan grande preferia  
A muelle cama un lecho de tormento,  
Dó en vez de descanso padeceria,  
¿No siendo tú tan santo, cómo quieres  
salvarte entre delicias y placeres?

Si un mundano mirára desde fuera  
Al penitente Juan aquí metido  
En vida, ya enterrado y escondido,  
Y á la vida entregado mas austera;  
Es un nécio, diria, es mentecato,  
Y sin duda trocado tiene el juicio:  
Si libre de la culpa está y del vicio,  
¿A qué á su cuerpo dar tan duro trato?  
Tal de los nécios es el pensamiento:  
Mas un dia verán premiado al Justo  
Que negára á su cuerpo todo gusto;  
Y próximos ya á eternal tormento,  
¡Nécios, esclamarán, nosotros fuimos!  
Despreciamos al justo... y nos perdimos.

## CAPITULO XV.

### LOS PADRES MISIONEROS EN ESTE CONVENTO.

Al leer el tema de este capítulo, no faltará quien diga: ¿qué tienen que ver los padres Misioneros con los recuerdos Teresianos?... Pero si bien se reflexiona, se verá que hoy nadie fomenta mas los recuerdos Teresianos que los padres Misioneros. Cuando vienen los jóvenes á este colegio, antes de tomar el santo hábito lo primero que hacen es recorrer el convento, bajar á la huerta, ver las ermitas, y en todas partes encuentran recuerdos carmelitanos. En una parte ven un banco ó escaño donde se sentaba Santa Teresa; en otra un cuadro grande que representa al Señor en la columna, y leen: «Este cuadro le trajo la »Santa cuando vino á fundar esta casa.» En la ermita de San Pedro todo lo que se registra es carmelitano. En la cueva de San Juan de la Cruz aprenden que fué el primer maestro de novicios de esta casa. Miran con detencion la ermita de Santa Teresa ó del Santo Sordo, que todo publica la Descalcez del Cármen; de modo que, al primer dia de su estancia, ya saben que Santa Teresa de Jesús fué la fundadora de este convento. Despues ven con qué pompa y solemnidad la obsequian los padres todos los años; de suerte que tal vez se enteran antes de la Historia Carmelitana que de la suya propia. Y lo natural es que en todas las Filipinas resuene

con gloria el nombre de Santa Teresa, porque desde aquí van allí sus devotos.

La primera mision que salió de este real Colegio para Manila fué el 17 de Setiembre de 1855, compuesta de diez y siete religiosos.

La segunda el 17 de Enero de 1857, con cuarenta.

La tercera en 23 de Mayo de 1860, con treinta y tres.

La cuarta en 23 de Setiembre de 1862, con treinta.

La quinta en 26 de mayo de 1867, con diez y seis.

La sexta en 1.º de Abril de 1869, con diez y siete.

La sétima en 26 de Abril de 1870, con treinta y cuatro; que aunque estas últimas han salido de Consuegra, todos eran profesos de esta casa. De modo que ya hay en Asia ciento ochenta y siete panegiristas de la gran Teresa; y así como los Carmelitas no olvidaron lo que el glorioso San Pedro de Alcántara ayudó á su Santa Madre, tampoco los misioneros franciscanos dejarán nunca de confesar que nacieron á su Orden en una casa que fué de la Santa.

¿Y qué mucho que los hijos de España publiquen en todas partes las grandezas de la Virgen de Avila, cuando los extranjeros viajan por adquirir de Ella minuciosas noticias? El doctor D. Isidoro Hye Hoys, de Gante, en la Bélgica, estuvo en este colegio en 11 de Julio de 1866, informándose de las cosas mas

pequeñas pertenecientes á la Santa, y se llevó mas de treinta vistas y copias de objetos carmelitanos, copiados por él con bastante primor.

Haga la gloriosa Santa que los salmos del Real Profeta resuenen siempre en estas bóvedas, y que como fué su tema, sea el nuestro decir hasta la muerte: «Misericordias Domini »in æternum cantabo.»

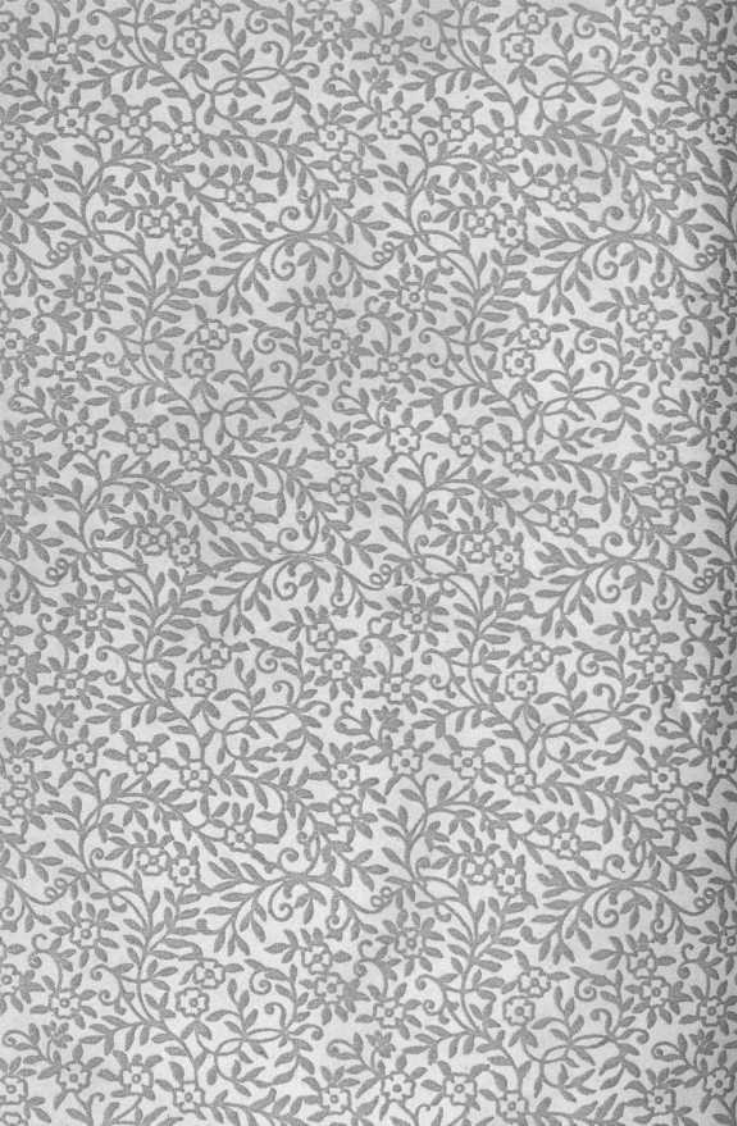


# ÍNDICE.

---

	<u>PÁGINAS.</u>
Introduccion. . . . .	5
CAPITULO I.—Santa Teresa elegida por Dios para la reforma del Carmelo. . . . .	7
CAPITULO II.—Fundacion de estos conventos. . . . .	9
CAPITULO III.—Los Religiosos. . . . .	16
CAPITULO IV.—Descripcion del sitio. . . . .	18
CAPITULO V.—Descripcion de la Iglesia. . . . .	20
CAPITULO VI.—Descripcion del convento antiguo. . . . .	24
CAPITULO VII.—Apertura de la Iglesia. . . . .	25
CAPITULO VIII.—Santidad de esta casa. . . . .	28
CAPITULO IX.—Reliquias. . . . .	29
CAPITULO X.—Hijos de esta casa. . . . .	34
La Excma. D. <sup>a</sup> Catalina de Cardona. . . . .	58
CAPITULO XI.—Venerables enterrados aquí. . . . .	69
CAPITULO XII.—Venida de los padres Franciscanos. . . . .	72
CAPITULO XIII.—Estado actual de este convento. . . . .	74
CAPITULO XIV.—Descripcion de las ermitas. . . . .	76
CAPITULO XV.—Los padres misioneros. . . . .	97







# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	1655	Precio de la obra.....	Plas.
Estante.....	12	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»

16

